

## SUMARIO

JOSE P. BARREIRO: "Ingenicos, el animador"; Y. CHKLOYS KI: "Puchkin y la U.R.S.S."; COG DOVA ITURBURU: "Turismo' ANTONIO MARTINEZ BELLO

10 CENTAVOS

## REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO (Teléfono: 37 - 0924), BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA, - NOVIEMBRE DE 1941 - Nº 10

## LOS INTELECTUALES DE LA

El país vive la más grave crisis político-social de su historia.

toria.

Los años de marquia y de diotadura que precedieron a la
organización definitiva de la
República palidecen ante la
rralidad actual. Todo el progreso institucional del país esta comprometido.

Jay una supresión absoluta de
los derechos elementales que
consagra la Carta Fundamental. Precisamente de aquellos
que permiten distinguir una
convivencia civil de una montonera.

convivencia civil de una mon-tonera.

Ni libertad de reunión y aso-ciación; ni posibilidad de ex-presión crítica.

Menos, todavía, la tentativa de promover el bienestar ge-neral, asegurar la libertad, ctc, como reza el preámbulo de la Constitución.

la Constitucion.

Eso es ya antigualla juridica.

Vivimos a decreto diario y decreto de corte policial.

Es cierto que la independencia de poderes que la Constiución establece fue siempre

ución establece fue siempre un peco formal.
Pero ahora se han suprimido nasta las apariencias.
Tres elèmentos aseguraron el crecimiento del país: la ley de imigración del 75; la ciudadanización con sólo dos años de cesidencia y la ley Saenz Peña, que permitió el acceso se las urnas a las grandes masas. Nada de eso existe.
El ejecutivo ha reglamentado

Nada de eso existe.

El ejecutivo ha ieglamentado la inmigración en forma tal, que ha suprimido prácticamente la ley. Es decir, ha necho una selección, al revés. Entran los antidemócratas, los totalitarios declarados o encubiertos. Y entran con el benepiácito de las autoridades. Son rechazados, en cambio, los demócratas y los perseguidos. Que lo son precisamente por ser demócratas y antinazilascistas.

La política inmigratoria del

cistas.

La política inmigratoria del Ejecutivo favorece, por otra parte, el tráfico clandestino y la expoliación inicua de que son víctimas los que tratan de escapar al infierno nazi.

Expoliación en la que se complisan muchas veces, agentes consulares y compañías navieras inescrupulosas.

trais inescruptiosas, carta de catodadania es hoy imposible. Entonces todo el aparato policial se frueve con un raro sincronismo. El postulante adquiere rápidemente su cédula de identidad y luego marchan vertiginosamente los demás sincreparta marchanta entre los demás su considerados entre los demás sincreparta entre los demás entre los

trámites.

Ahora se quitan las cartas de ciudadanía. Y se quitan
a los hombres que piensan y que por pensar son la
mejor garantia para la independencia y el progreso del

país.
La ley Sáenz Peña es una ficción.
El pueblo argentino está ausente de su propio gobierno. No elige ni vota, La oligarquia semianaliabeta
—instalada nuevamente en el poder a raiz del golpe
septembrino— se aferra con uñas y dientes a la prebenda que significa, para ella, el usufructo del poder mismo. Salvo en contados sittos de la República, el fraude es



Un gobierno que se maneja en lo interno con estos medios, no podrá seguir en lo exterior una política

medios, no podra seguir en lo exterior una politica diversa. Es un gobierno pronazi. Obsecuente con la dictadura sangrienta que envilece la vida de Europa y que ame-naza al mundo.

naza al mundo.

La actitud del Ejecutivo frente a la infiltración nazi
—documentada por la Comisión Investigadora de la
Cámara de Diputados— es una prueba al respecto.
Por eso asfixia toda tentativa de libertad interior. Porque la libertad interior —no reclamada sino hecha realidad en la vida del pais— seria el mejor antidoto contra la peste pardofascista.

Esta es la realidad argentina: oligarquia y monopolio.
Est decir, incuttura, atraso econômico, empobrecimiento y agobio de la población, ausencia de libertad, en lo
que la libertad tie — "efectivo-y no de pura manies"ción verbal."

que la libertad tie

No podremos superar esta situación de desmedro colectivo, sin un gran esfuerzo común. Es una realidad que afecta y menoscaba a todos los hombres que quieren ser libres en el país argentino. Y que quieren serlo sin distinción de raza, de doctrina filosófica o de concepción política y social. Es por ello que conspira contra el progreso del país, contra la libertad del país, y ae sus hombres, quien se empeñe en mantener o suscitar una división, en esta obra común, sor motivos de partido o de secta. Es, tambien, inconcebible que la inteligencia argentina, los intelectuales argentinos, esten ausentes en cesta tafea de asegurar un olima de libertad para el país.

gurar un clima de libertad para el país.
Ninguna tragedia mayor para la inteligencia, que la servidumbre a que quiere confenarla el nazifascismo.
Hay una antinomia irreductible entre la inteligencia — que sólo puede crear en la libertad— y el nazifascismo que es la más indignante escuela de esclavitud y de desprecio a la inteligencia.
Por eso nuestra A. I. A. P. E. está perseguida. Porque es el centro vivo y activo de la inteligencia argentima contra la dictadura nazifascista y contra la oligarquia iletrada e inescrupulosa que nos gobierna.
Para perseguirla se la califica de comunista.

Para perseguirla se la califica de comunista.

Lejos de empequeñecerla, el calificativo, aunque inexacto, la enaltece. Los comunistas están probando con el ejemplo de la Rusia Soviética, cómo ze defiende la dignidad de la vida y la libertad del mundo, contra la bestialidad nazifisacsita.

Están probando, además, en icos países sojuzgados, cómo se defiende la libertad de la patria con la propia vida. Hay muchos petriotas no comunistas que se juegan la vida en los países ocupados. Pero hay muchos comunistas que están en prinera fía en esa lucha, desigual y terribic, por la independencia nacional.

En cambio no hay un solo mariador y un entregador de su propio país!

He ahi porque el calificativo de comunista es el mejor elo-

de comunista es el mejor elo-gio que puede hacerse de un hombre en esta hora de

gio que puede hacerse de un hombre en esta hora de prueba!

Y he ahi por qué es inconcebible, que hombres, que dicen luchar contra el nazífascismo, impongan como condición para pertencer a clertos organismos, que no se puede ser a la vez adierentes a la ALAP.E. El caso de Acción Argentina es llustrativo.

Recientemente se ha promovido en Córdoba un debate ruidoso con ese motivo.

Retribuso con ese motivo.

Hentres no comunistas —pero probada y consecuentemente su comunistas —pero probada y consecuentemente su comunistas como Deodoro Roca, Arutro Barros, Gregorio Berman, etc.— han sido comminacios a optar entre Acción Argentina y A. I.A. P. E.

Como dice muy bien Deodoro Roca en su aguda y sa-

"Figura"

(CONTINUA EN LA PAGINA 4

Emilio Troise

Rueda la cinta impecable del camino

bajo los neumáticos del auto. jOh, mi querida, la vida es mvy hermosa! -infinito de misericardia, benevolo hasta lo infinito con nosotros, infinitamente sabio u bondadosocava abismos al borde seguro de nuestro camino,

nos estrangula un instante en emoción de peligro, [inolvidable y extiende a nuestros pies, eu una sucesión multicolor de lejanias. la huyente alfombra de los tendidos panoramas,

las praderas, los valles y los pueblos minúsculos -SU ORRAla obra de sus manos infinitamente sabias y bené-

Tvolas.

¿Es posible no eger de ródillas - como en cualquier capítulo de Chateaubriandante el prodigio de la tierra.

obra perfecta de la sabiduria infinità y misericor-[diosa?

El mundo entero es nuestro. :NUESTRO!

¿Comprendes el alcance de esta realidad abismá-

Esa fugitiva alfombra de colores - montes, pumpas, sembradios, aldeas y ciudades-· WHESTEA!

Con ojos libres, limpios y felices hemos tomado posesión del mundo. Dios ha edificado para nosotros su hermosura. Has imaginado alguna vez a Dios, oh mi querida? Yo lo imagino hundido hasta la cintura en el mur movible de los siglos desaparecidos Clancas vestiduras flotantes cuelgan de sus hom-

[bros robustos. Su sólida cabeza italiana del Renacimiento - un San Pedro optimista y bien nutrido de Miguel Angel o de Leonardo-

se inclina. sonriente y bondadosa,

sobre el mundo que en ese instante nace entre sus

¿No adivinas el misterio teológico de su sonrisa! Es que pienza en nosotros cuando trabaja. Piensa en nosotros y perfecciona -con su paciencia inevitablemente infinitalas sorpresas que en el año 1941 nos va a otrècer a cada vuetta del camino. Porque el mundo es nuestro

NUESTRO! Nuestro es este camino y los abanicos de paisajes que abre el parabrisas

[vertiginoso

y se cierran detrás del automóvil lanzado. Nuestros son los puertos, los mares, las sierras y las felices estaciones balnearias, los halles babilónicos de los hoteles internacionales

donde sonrie la aventura con su boca de rouge y de brillantes dientes y donde el amor y la fortuna dialogan en todos los [idiomas,

nuestras las rutas maritimas los transationticos suntuosos. la emoción de las despedidas en los-puertos bienolientes a fardos húmedos y a brea y las sordas sirenas del mar y el vicnto y los cock-tails agridulces u las desdeñosas danzas americanas

-the best in the worlden la alegre sociedad de gentes jóvenes y despre-Locupadas,

nuestros los rincones de la tierra donde la luna crea fantasmagorias únicas y la historia y la leyenda convocan los fantasmas

enestras las flores de cristal de los geysers u los iceberas en los que el sol. paro real subiamente amaestrado,

abre para nosotros su cola de colores; nuestro es el sol de medianoche y el sol de me-[diodia, nuestro es el aire audaz de las alturas

feliz y libre y arriesgado y lleno de impulsos súbitos como si tuviera sangre, nuestras son las nieves y las brumas,

las piedras de las ciudades ennoblecidas por los los climas elegidos,

la libertad en la naturaleza, la despreocupación de las heras tibias y estiradas, la aliombra del mundo y esa otra alfombra - espesa, cálida y silenciosa-

que hace blanda para nuestros pies la aspereza descortés de la tierra: "nuestro es el servilismo de las servidumbres su-[misas,

la pleitesta de los servidores.

Dios la ha puesto entre la tierra y nosotros porque Dios no quiere

que el barro nos ensucie las suelas de los zapatos, de tus encantadores zapatos minúsculos sy tan [caros!

Dios ha puesto entre la tierra y nosotros esa al-[]ombra como ha desatado esas marcas de música en cuya

l'espuma de sueños nos mecemos. como ha organizado esos transparentes coros y esas aéreas orquestas casi celestes que destilan almibares musicales

para que no sintamos para que no arañe tus oldes delicadisimos-

que ensucia el ámbito de las crudades y los campos, el odioso estrépido disonante de ese otro coro a boca "chiusa" -a boca dolorosamente cerrava-

que sube de los cuartuchos malolientes como una vaharada de infortunio, que asciende por las bocaminas

de los túneles infectos cavados por los infelices. que sopla lentas burbujas deletéreus desde las callejas frias y mugnentas, que se levanta en un rumor caliente y aleteante

Ide insectos sobre una carroña de las fábricas y de las placas donde se apretujan [como gusanos

mujeres y hombres sudoronos y enronquecidos. y salta horadando la noche de los techos, como un barreno de lotura.

de las camaras de suplicios de las carceles donde policias bien nutridos flavelan a los discoros y les introducen prolijos affiléres bajo las uñas, y les retuercen, habilmente, los organos genitales,

Para que el barro y la sangre no te sa!piquen, para que los gritos desafinados no desgarren la armonia, projecta de ese palacio

[de silencio en que te meces, para que las manos sucias, flacus, ardientes y

Idesesperadas no se abracen, importunas, à tus rodillas enquan-

Dios ha puesto a-nuestros pies el transatlántico v el automobil. los tendidos cáminos que ordulan sobre paisajes

[encantados, las rutas de espuma de los marcs bajo los cielos Idesbrahrantes.

la efimera locura de los alcoholes selectos, el ambito celestial de la missica.

No es para estar garadécidos a Dios? (No es para cuer de rodillas en acción de aracias por su misericordia infinita, por su infinita misericordia hacia nosotros,

miseros mortales t

La vida, oh mi querida, es macavillosomente ker-Imosa! Caigamos de rodillas a los pies del Creador, a los pies del artifice de esta armonia impecable

Idel universa y roquenios, una vez más, pôr nuestra dicha por nuestra feticidad sin fronteras, . por nuestras noches iluminadas por la música, por nuestros días pacíficos como remansos y por nuestras horas que ruedan sobre el mundo como vagones iluminados en la noche. como un convoy de dichas que atravesara, penetrandolas a una velocidad vertiginosa, esas terribles sombras que se espesan

más allá de los últimos semáloros

# LA CAIDA DEL NAZI-FASCISMO

problemas politicos y sociales y a las ideas generales que de ellos se desprenden, es la hora de las grandes experiencias, de las grandes realidades que se lanzan. Jesnudas de toda máscara, a la arena de este juego experiencias de las grandes realizades que ratibalidade de toda máscara, a lá arena de este juego entre la vida y la muerte de la civilización, de la libertad y de la cultura, juego grave y decisivo para el futuro del mundo.

Jamás fracasaron con tan gran estrépito los tópicos, .as Jamas tracasaron con tan gran estreptio los topicos, apariencias Ialsas de las cosas que venían manteniendose con la ayuda de la mentira favorable, la tración cainita y el cinismo político e ideológico. Jamás lució con más brillante estupor la realidad imprevista, el perfil exacto de los hechos, Jamás ha sido tan dificil tesnticació de los necros. Santas na sado tan inter es-cribir o hablar con exactitud. El verbo y la palabra quedan casi intransitivos, impotentes ante la elocuencia muda y viva de los hechos. El escéptico está herido de

Ha sonado, en el reloj de la Unión Soviética, la última tra sonado, en er reto) de la Crindi Sovietico, la dirabitora de los mitos, de las irrealidades. En campos le Moseò, tierras y piesras presencian, con mirada de quien desde su experiencia antigua todo es capaz de presentirlo, la victoria roja sobre lo nego, la victoria le la singre sobre el edio, la victoria de la vida sobre la fei a singre sobre el edio, la victoria de la vida sobre la muerte. La victoria de hoy resume y ratifica la historia peroica del pueblo ruso colocando a la Unión Soviética de las más grandes res

'ara quienes viven de puros gestos retóricos, la reali-

dad es muy dura y la audacia tiene sus riesgos, sus desventajas capitales, cuando está impulsada por la desesperación y, sobre todo, cuando es recurso último para encubrir la sinrazón, la derrota de los valores falsos, negativos, en el mar turbulento del nazifascismo. La victoria fácil sobre Francia —demasiado fácil para ser considerada victoria— cegó los ojos de Hitler y lan-zó su prestigio de cartón y trapo a una mala aven-

En la lástima que inspiran los pobres desgraciados lanzados sanguinariamente contra las bayonetas del ejér-cito rojo, se realiza la calda vertical é inevitable del mito nazifascista en su parte más eséncial; en su po-lencialidad bélica y en la integridad de su propia ideologia como conciencia colectiva de los pueblos alemán

El soldado que va al frente oriental de la guerra, obligado por el fusil que le apunta en la espalda, amena-zador, desde la retaguardia, se encuentra de pronto enrolado en un gran ejército mecanizado de invasión, pero incrme en la conciencia politica de la lucha, des

pero inerme en la conciencia politica de la lucha, des-arraigado de la tierra que pias, sin justificación humana para el sacrifício de su vida. La idelogía mazifascista —si-es que puede llamársele "ideología" — a pesar de los muchos años de domina-político, no ha podido penetrar en las entrañas de la masa, no ha podido transformarse en conciencia coletiva del pueblo. En estas condiciones, cuando el ele-mento humano falla, la derrota desborda toda previtrágica que arrastra al desastre todo valores políticos y sociáles, frácasados en su gesto ca-Y es así cómo la cruz swástica y el haz lictor se des-

res así como la cruz swastica y el haz lictor se des-moronan en la Unión Soviética. El ejército de los es-clavos, de los hombres de cerviz sumisa, no podrá ja-más yender a un pueblo que no humilla ni arrastra lu gallardía nacional y revolucionaria, que no dobla fá-cilmente los huesos si no es a costa de su vida. La caída del mito nazifascista implica, también, la ra-diante realidad que de la su verse la cambién, la ra-

diante realidad, que deja à su vez de ser mitológica, ¿cl valor social de hombre, de su papel cardinal en la gue-rra, ajunque sea ésta mecanizada. La conciencia histó-lica y celligia da de desa mecanizada. valor social de hombre de su papel cardinal en la guerra, ainque sea ésta mecanizada. La conciencia histórica y política del solidado, la legitimidad humana de lo que defiende, traducidas en impulso defensivo, es valor positivo — y decisivo— en las lineas del ejército rojo. Los dirigentes nazifascistas movilizaron sus ejércitos de invasión sin contar con esta condición magnifica en su interés opuesto. El nazifascismofalangismo, complejo amasado de todo lo negativo e históricamente impotente de Euraja, incando de recolver de nos el ses monderes en su la candir de necolver de nos el ses monderes en control de considera de control de necolver de nos el ses monderes en control de necolver de nos el ses monderes en control de necolver de nos el ses monderes en control de necolver de nos el ses monderes en control de necolver de nos el ses monderes en control de necolver de nos el ses monderes en control de necolver de nos el ses monderes en control de necolver de nos el ses monderes en control de necolver de necolve

capaz de resolver de por si sus problemas, ha tenid que recurrir a la más tremenda estupidez y sulcido

Odín Miravet

# LOS DIAS-LOS HECHOS-LOS HOMBRES

#### Una asamblea de intelectuales libres

Bajo los auspicios de las A. I. A. P. E. se realizará en Rosario, a principios del próximo mes, un gran mitin nacional de los intelectuales argentinos, destinados a fijar la actitud de los secritores, artistas, profesionales, estudiosos e investigadores de este país projesionates, estanois e incessiguario de cino propere de conserva de la conserva del conserva de la conserva de la conserva del conserva de la conserva del la conserva del la conserva de la conserva del la conserva de la conserva

sajes. Inútil es destacar la extraordinaria significación que ha de alcansar esta asamblea. Ya se sabe que la gue-rra está planteando problemas cuya consideración no rra esta pianteanao proviemas enga consideration municipale puede sosiagurse. En el crisol de estos problemas generales, que aluden al destino general de la humanidad, han de fundirse los problemas particulares de los intelectuales. No entenderlo est sería como cerrar Por eso es que las A. I. A. P. E. han asumido la iniciativa de convocar a esta asamblea de la inteligencia argentina. Individualmente considerados, los intelectuales argentinos han manifestado, en su grán mayoría, una franca posición antifazcista. Es menester, entonces, que dicha actitud pase de lo individual a lo colectivo y se concrete en hechos prácticos. Tal es, en términos generales, el propósito central del mitim de Rosario.

Para esta acción las A. I. A. P. E. reclaman el con-

Para esta acción, las A. I. A. P. E. reclaman el con-Para esta acción, las A. I. A. P. E. reclaman el con-curso de todos los intelectuales argentinos. Queremos que el mitin de Rosario exprese los sentimientos de todos los intelectuale, antifascistas del país. Pero necesitamos su concurso. Concurso moral y económi-co.Las A. I. A. P. E. —nos enorgullece decirlo— son-instituciones pobres. Y su podrían cumplir aquel alto propósito si no contarán, en esta emergencia, con la solidaridad de los escritores, los artistas y los hom-bres de ciencia que anhalan la derrota del nazismo.

#### Ma muerto Arraga

El 26 de octubre último, falleció el doctor Julio A. Arraga, viejo y consecuente amigo de la clase traba-jadora. La pérdida que significa su desaparición es, pues, doblemente sensible. El doctor Arraga, que había alcanzado la edad de 80

años, se contaba, también, entre los intelectuales que habian adherido al movimiento de A.I.A.P.E., entidad que se asocia al duelo que afecta al proletariado ar-gentino, al servicio del cual el doctor Arraga rindió sus mejores esfuerzos, Su adhesión sin reservas a la U.R.S.S., expresada des

de los primeros momentos de la gran revolución de Octubre, su inquebrantable fe en el trjunfo de la democracia en nuestro país y en el mundo, y su cor-dial amistad, le hablan rodeado del imponderable cariño de los más viejos luchadores del proletariado argentino, así como de la admiración sincera de la

juventud. El presidente de la A.I.A.P.E., el doctor Emilio Troi-El presidente de la A.I.A.P.E., el doctor Emilio Troise—que se contó entre sus más intimos amigos—pudo recoger de labios del incansable luchador estas esperanzadas palabras: "Amigo, tenemos el rumbo histórico; nada-podrá detener nuestro movimiento..."

Los intelectuales progresistas debemos, pues, recoger ese emocionado mensaje como la mejor masera de rendir tributo a la querida memoria del doctor Arra-

ga, cuvo fallecimiento lamentamos profundamente.

#### Los rehenes

"Ayer fueron ejecutados 50 rehenes en París". "Hoy fueron ejecutados 50 rehenes en Nantes". "Mañana serán ejecutados en Belgrado 50 rehenes "comunistas

y judios"... Es el reinado del terror nazi. Son los bárbaros uniformados de la Alemania nazi que llevan el "nuevo orden" sobre la Europa desolada. Necesitaron para ello, silenciar la inteligencia, acallar la conciencia de la Alemania libre, y quemar en la plaza pública obscuro feudalismo que revive- las obras de los artis tas, sabios, escritores, poetas. Y a falta de la inteli-gencia, de la conclencia, de la libertad, de los libros, la Alemania de Hítler ha traido la devastación y la

Primero la muerte de una cultura honrosa, después, la muerte por el ascainato y la muerte por la guerra. Todas las muertes conocidas: la del puñal que esgrime la mano cobarde; la fria y calculada, que se ma en la sombra y se realiza en la primer encruci-jada; la alevosa muerte por los sicarlos del régimen; y la muerte, ahora, del asesinato, colectivo y siste-matizado, de civiles, entre las poblaciones sojugadas. La sangre corre a regar el sacrificio de los hombres que quieren ser libres. La sangre de los asesinados con la que se busca detener la civilización, ignorando que con la sangre el pueblo escribe la historia de sus

El General De Gaulle ha pedido en señal de protesta

#### "NUEVA GACETA"

Periódico mensual editado por la Agrupación de Intelectua-les, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.); Resta-tor NacCimal de la Propiedad Intelectual No. 3209, Aser-ce el día 5 de cada mes. Suacripción anual: un seco. El sejuplar: 10 centaves, Giosa y valores a nombre de Ga-rardo Piasrello (A.I.A.P.E.), Avvidid de Mayu 120 U. Z. 37-5924), Burona Aires, República Ajrantina, Toda-rio-Scoti, Burona Aires, República Ajrantina, Toda-pondencia de reducción dijultira a hombre de NACETA". Les ejetinales no solicitados no se devuelven,

Moscú soporta los embates de la más furiosa arremetida militar que recuerda la historia en los precisos instantes en que el pueblo soviético celebra el aniversario de su emancipación. No podria pedirse una circunstancia más simbólica. Porque la heroica defensa de Moscú está exhibiendo ante el mundo la abnegación sin limites de un pueblo admirable, que construia en paz su propia grandeza. Al agredirlo, los jerarcas pardos han descubierto que son los enemigos implacables de cuanto signifique un esfuerzo de civilización.

Pero la batalla de Moscu no es un acontecimiento lejano. ¿Quién puede permanecer indiferente ante la tenacidad implacable de un pueblo que está destruyendo el mito de la invulnerabilidad nazista? Y fuera de esas razones emocionales, ¿es que cuesta tanto comprender que en Moscu se están decidiendo los destinos de la civilización, nuestro propio destino, nuestras pro-

En un arranque magnifico açaba de proclamarlo el deán de Canterbury. "La batalla de Moscu —dijo— es nuestra batalla". Y mister Knox, ministro americano de Marina, miembro de un viejo partido conservador, también lo ha dicho en palabras que no admiten los dalevueltas de los covachuelistas. "Mantener a Rusia en la guerra —declaró recientemente— es hoy

uno de los elementos más vitales para ganar la guerra". Nadie puede pensar de dos maneras, y decir o hacer lo contrario —como actúan algunos redactores de cierto semanario presuntamente literario y democratico— equivale a servir los intereses del Eje nazista, aunque a boca llena se digan otras cosas. ¿Qué puede pensarse de los pequeños Júpiter mediterráneos de la filial cordobesa de Acción Argentina, que han expulsa-do a algunos afiliados de la institución por el mero hecho de militar en la A.I.A.P.E.? ¿Qué puede pensarse de ciertos demócratas de entrecasa que se cobijan, para las ridículas querellas. domésticas, en los informes de una sección policial cuyas connivencias con publicaciones y grupos nazistas ha sido denunciada en plena Camara de Diputados? ¿Y qué puede pensarse de los intelectuales argentinos que permanecen indiferentes ante este panorama, como si a

ellos no les afectara ese drama inmenso que se desarrolla en Europa?

Los hechos históricos han convertido a la batalla de Moscú en la piedra de toque para valorar a los auténticos antifascistas. Cuando hablamos de la batalla de Moscú no nos referimos exclusivamente a la que se libra frente a la ciudad memorable. Pero las circuastancias han querido que Moscu se convierta hoy en el corazón de la civilización amenazada, y traicionaria los deberes de la inteligencia el intelectual que asumiera frente al drama una actitud frivola v desaprensiva

Hay un tiempo de pelea. Lo estamos viviendo ahora. Sería absurdo realizar el inventario minucioso de las razones polémicas que unos u otros tuvimos frente a los acontecimientos pasados. Hay un tiempo de pelea en que es preciso pelear. Y pelear unidos contra el enemigo co-mún. En escala internacional, los estadistas que gobiernan en la Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos han mostrado las posibilidades concretas y fecundas de esa comunidad de esfuerzo. ¡Nos pondremos ahora a enmendar la plana, cerrando los ojos a la clara experiencia internacional? Mientras el cañon y la metralla siguen atronando frente a la Moscú sinvicta, es tiempo de que los intelectuales esgentinos mediten sús obligaciones. No puede tolerarse una pasividad que algun dia podría confundirse con una complicidad infamante. Es necesario que su esfuerzo unido demuestre que la inteligencia argentina no ha desertado de su



que diffante cinco minutos se permanezca inmóvil y en silencio, ¡Oh, si! ¡Que el mundo entero se ponga de pie! ¡Que el silencio más profundo se haga por los rehenes de la libertad, caídos bajo la cuchilla nazi! Que el mundo se ponga de pie, y bien alto! ¿Acaso da todavia ensañamiento por ver, en la dura en queda todavia ensanamient traña de la barbarie nazi-

trana de la parbarie nazi-El pueblo sabrà responder al sacrificio de los rehenes. Ellos, que han caido junto al río de sangre, están también trabajando por un mundo nuevo —sangre y ku-sil, arma con arma— unidos a los soldados de la Unión sii, arma con arma— unidos a los soldados de la Unión Soviética, en el heroísmo, en el sacrificio. Y ningún sacrificio es estéril cuando lo es por el pueblo, y con él se moviliza la conciencia del mundo.

#### La expulsión de Romains

Recordamos todavia las emocionadas palabras pronunciadas por Jules Romains en el Congreso de los P. E. N. Clubs, realizado hace algunos años en Buenos Aires. Hubo entonces, quien creyera a pie nos Aires. Bado entontes quel trigasista. Pero la rea-lidad, la dura e inexorable realidad, se ha encargada de echar por tierra esa magnifica construcción de pa-labras y más palabras, que fué el discurso de Ro-

mains.
El cable nos acaba de anunciar, en efecto, que el último Congreso de los P. E. N. Clubs arrojó de su seno
al escritor de marras. El creador del "unanimismo" at escritor de marras, Et credad de marras, en cera, también, amigo intimo de Otto Abetz, el cmisorio de Hitler que fué actor y principalisimo guitor del proceso de descomposición de la burguesta françesa. Jules Romains — lo ha reconocido el mismo— ha sido vehículo consciente de muchas de las mirigas del na-

venicula consciente de muchas de las misques de sismo. Y dona que su patria, esclavisada por el enemigo tradicional de la cultura, intenta levantar cabene, este Petain del campo intelectual se pone descardamente al servicio de la peor causa: la del apaci-

#### UN SALUDO A LOS INTELECTUALES SOVIETICOS

Con motivo de cumplirse, en los momentos de la heroica defensa de Moscú, un nuevo aniversarié de la Revolución Rusa, la Agrupación de Intelec

ac la Revolucion Rusa, la Agripacion de Intelec-tuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A. P.E.) dirigió a la Unión de Escritores Soviéticos el siguiente telegrama: "Unión de Escritores Soviéticos, Moscú. "At cumplirse el vigésimo cuarto aniversario de la gran revolución, en nombre de la Agrupación de Intelectuales; Artistas, Periodistas y Escritores, la Arcantina volucion en los intelectuales de la Arcantina voluciones e los intelectuales. de la Argentina, saludamos a los intelectuales so télico que, junto don els utolis de las repúblicas viélicos que, junto don el pueblo de las repúblicas socialistas, defienden la libertad del mundo contra la barbarie nazista. La lucha heroica del pueblo soviético constituye una esprenaza para la huma-nidad. La UR.S.S. es hoy la avanzada de la rivilización. Sus sablos, escritores y artistas nos enseñan que los deberes de la inteligencia no son otros que la lucha contra el nazismo. Como homenaje al aniversarioglorioso prometemos redoblar nues-tro esfuerzo solidario. — EMILIO TROISE, presi-dente; HECTOR P. AGOSTI, secretario."

guamiento, también preconizada por el gobierno titere

Aplaudimos, sin reservas, la decisión del Congreso de los P. B. N. Clubs. Arrojan de su seno al enemigo que en estas tristes circunstancias se presenta como campeon del "entendimiento entre los hombres de buena voluntad"— es siempre una medida de indudable elicacia sanitaria. Demáx está decir, también, que deezucia santaria. Demia esta accir, tambien, que ac-sçariamos verla hecha extensiva a la filial argentina, que igualmente alberga —sin que sea preciso dar nom-bres— a más de un acerrimo enemigo de la libertad



## LOS INTELECTUALES Y EL MOMENTO ACTUAL

#### De Max Dickmann

Hace unos años, en visperas de la declaración de la guerra, el periódico francés "Les Nouvelles Littéraires" realizó una encuesta parceida a esta de NUEVA CA-CETA. El novellita norteamericano Louis Bromfield, que entoness sivia en Francia, respondió con una frases que anolo aqui, así como las recuerdo, pero que me parecen de gran oportunidad y cuyo significado hago mio en toda su extensión:

hago mio en toda su extensión:
"Yo no soy pacifista. El mundo no está todavia lo
suficientemente civilizado para permitirse este lujo. Mi
posición espiritual es la siguiante: una necesidad imperiosa de batirse para conservar los bienes preciosos de la paz: libertad de pensar, de hablar y de escribir". Hasta aqui Bromfield 'Yo agrego a su pensamiento que: Hasta aqui Bromfield. Vo agrego a su pensamiento que: i los escritores argertinos tenemos en realidad con-ciencia de la hora terrible que vive el mundo, si cos damos cuenta de cuan cerca del abismo estamos ha-ciendo piruetas, indiferentes a lo que nos puede ocurrir, es necesario que nos pongamos de lleno a trabajar para mantener a cualquier pració eso que encarecia Brom-field: los bienes preciosos de la 'paz. Hay muchas maneras de no ser pacifista y de luchar sin que eso signifique, al menos por abara no emunia-

sin que eso signifique, al menos por ahora, no empuñar otras armas que las de la inteligencia puesta al servicio de la causa de la vida que es en verdad de lo que se trata; vivir o sucumbir en un marasmo donde la liber-tad es noche, cadenas y torturas. Sé que casi todos mis colegas piensan y sienten como.

yo, lo sé porque muchos me han dicho con convicción que estarias dispuestos a luchar desesperadamente por estos ideales. Pero entre tanto: ¿qué hacemos para im-pedir que la hora trágica no nos tome de sorpresa? ¿que hacemos para ponernos en guardia contra el migo común? Nada, Absolutamente nada. Nada más que fáciles dis-

Naga, Absolutamente nada. Nada mas que tacties ais-cursos, que fáciles articulos y demasiada charia. Discursos, artículos y charlas que parecen disgregar la voluntad de agruparnos en una obra certada, till, y eminentemente práctica, de resultados visiblés a pri-mèra vista. Estamós alborotande con un desconocimien-to de la realidad y un concepto múy localista de las coass. Falta la acción de carácter universalista inspiracosas. Falta la acción de carácter universalista inspira-da en el sincero y más profundo deseo de servir a una causa en la que no caben los desfallecimientos, las du-

das o los mezquinos intereses. Todos los dias se presentan n<del>a</del>evos y graves problemas Todos los días se presentan næçvos y graves problemas que hacen más compleja la vida y más agrio el drama que ellos suscitan. Cada día el mundo se ve sacudido por nuevos horrores, por abusos y crimenes qué hacen estremecer al hembre de la calle. ¿Qué hacemos los escritores para decirle a ese hombre de la calle a quien pof otra parte suponemos un lector en potencia de nuestros libros, cuál es nuestro pensamiento cia. de nuestros inoros, cual es nuestro pensamiento y qué clase de consuclos y directrices le ofrecemos al problema que se súscita en su mente ante el dramático, problema del mundo? Cuando mucho le volvemos a repetir que hay que creer en la democracia, en la libertad de prensa y, desde luego, en la patria. ¿Pero le demostramos casos con nuestra obra, con

ero le demostramos acaso con nuestra obra, con estra conducta, en el lenguaje de los hechos, que nuestra conducta, en el lenguaje de los necnos, que nosotros luchamos por la defensa de esos bienes? Seamos sinceros de una vez por todas y reconozcamos que nada. de eso hacemos, que ns falta decisión, volun-tad, deseos de trabajar. Que somos, con respecto al porvenir, más escépticos que los que han perdido toda esperanza en que el mundo será algún dia mejor.

esperanza en que el mundo entregado a la barbarie, nos El espectáculo del mundo entregado a la barbarie, nos sorprende a todos los intelectuales en complicidad de indiferencia, dispersos, extraños y frios a todo clamor popular, a todo lo que sea trabajar, guíar y alumbra

a las masas. He dicho muchas veces y lo repito una vez más, que demostrándole que nosotros también luchamos por esos bienes que no son exclusivo patrimonio de los que escri-ben artículos o dan discursos, sino de ellas, de todo ser

humano, quizá cuando más humilde, más necesitado de esa célula vital que es la libertad, Finalmente pienso que si na realizo esto, como escri-tor estoy matando al hombre que hay dentro de mí.

#### De Orestes Castronuovo

Una gran responsabilidad tienen los escritores y aren este grave momento histórico, en el las fuerzas más san/ultarias que quizás haya cono-cido el mundo, pretenden retrotraernos a las épocas cido el mundo, pretenden retrotraerios a las épocas bérbaras en que la cultura era tia delito. Es nece-sario que los intelectuales ocupen conjuntamente con todas las fuercas propressitas, un puesto en primera fila, para detener la barbarie que pretende adueñarse del mundo. Podemos estrechar filas todos los con-vencidos de que el propreso es una necesidad histo-rica; formar un sólo bloque para que unidos a lan-masos laboriosis, no se de tregua al nazifascismo, empezando por combatulo en nuestro propio país-ésta es la primer condición para manifestar solidaésta es la primer condición para manifestar solidaridad con los pueblos en lucha contra la agresión trada con tos pacolos en masa contra a agresion totalitaria; si no expulsamos al nazifascismo de mues-tro propio país, no podremos expulsarlo del mundo. Es indispensable al mismo tiempo, colaborar con todas las organizaciones democráticas de oyuda a los mieblos en lucha, a los efectos de advertir a las mabida entre nosotros, eso debe unirnos, y unidos mar-

#### De Carlos Mastronardi

Abundar en tazones para mejor defender la causa democrática y los pueblos amenazados por la barba rie parda, equivale a introducir un elemento extraño y "anacrónico" dentro del juego de las fuerzas que se disputan el mundo. La nuestra no es época de razones, sino de convicciones más o menos rigidas

La acción ejerce un predominio avasallante sobre las conciencias, con menoscabo de los valores cognoscitivos y analíticos. ¿Qué pueden los intelectuales (y las encuestas) culando hablan los cañones y opinan las ametralladoras?

Con menos convicciones, acaso se hubieran evitado las masacres actuales, y el racionalsocalismo, cuyo mastirio temphrosa delimbira a las naturalizas famentes delimbira a las naturalizas famentes delimbira el las naturalizas famentes delimbiras d

prestigio tenebroso deslumbra a las naturalezas fa-náticas, tal vez no hubiera alcanzado mayor expan-sión. Es la primacia de las oscuras potencias animi-cas, es la exaltación "del alma y de la sangre" (concas, es la exattación "del aima y de la sangre (con-trapuestas al racionalismo tradicional) lo que explica en cierto modo la vigencia de la mistica nazifascista. La Vida fue el tema predileçto de los precursores y doctrinarios del totalitarismo. Esa apoteósis de la biología y de los evangelios impulsivos, trajo apare-jada mucha muerte. En la hora actual, el mundo arté coblete de academes vitalistes Las fuerzas desatadas en el Viejo Mundo no pueden

ser contenidas con palabras. En América, donde vivimos una paz condicionada y precaria, tedavia es posible señalar rumbos y encauzar esas energias que,

#### NUESTRA ENCUESTA

Ante la dramática condición del mundo, en sangrentado por la barbarie nazifascista que luego de haber sojuzgado a Europa golpea hoy el duro y templado corazón soviético, hemos creido de apasionante necesidad consultar a los intelectuales argentinos que estan por la cultura y la libertad, sobre la manera de aportar su solidaridad y apoyo a los pueblos que combaten empecinadamente contra la agresión totalitaria. NUEVA GACETA inicia con tal espíritu es-

ta encuesta, destinada a unanimizar opiniones y a concretar de modo efectivo nuestra contribución a la batalla contra el nazismo.

despojadas de dirección, pueden originar el caos. No olyidemos que el nazismo prometiendo jóvenes y vi-gorosas estructuras políticas, aspira a implantar en nuestro pais una sucursal de su Paraiso carnicero

intelectuales, si logran desdoblarge en militantes enérgicos, pueden contribuir al afianzamiento de las vacilantes libertades democráticas. La mejor manera apoyar a los pueblos agredidos de Europa consis de apoyar a los puedos agrecios de Europa coñses, te en enfrentar con decisión los problemas locales. Cualquier zona del planeta puede ser frente de lu-cha. "La verdad está en el todo" —afirmaba Hegel— Puesto que el acento cae sobre la acción, los inteoctuales (especie próxima a desaparecer) deben bregar por el retorno del espiritu y de la libertad.

En cuanto a los escritores argentinos, creo que su misión consiste en combatir las prolongaciones del nazismo en nuestro país Esa conducta llevaria implicita una adhesioi —efectiva y, no verbal— a los pueblos europeos agredidos. Deben señalar las vaci-laciones de nuestro P. E. y poner en evidencia la pasividad catamazqueña del canciller Ruiz Guiñazú, que no "comuiga" con las verdades populares y que parece más representativo del Vaticano que de la Nación Argentina. Deben repudiar la quietud suicida de las esferas gubernativas y contrarrestar la prédicaquienes hacen adeptos para el nazismo en todos

#### De Alvaro Yunque

Para el escritor que ha hecho de su pluma una herramienta de labor, sólo puede haber un norte: Rusia. En la U. R. S. S. está el mañana de la humanidad sin medias tintas ni cavilaciones. Hay aulenes, en nombre del argentinismo, se pronuncian por la neutralidad. El del algendinsino, se pronuncian por la neutratuda. El argentinismo no es un fruto nacido por arte de magia. Está prendido a una rama y a un tronco. Y el ideal de Moreno, el que van a realizar las nuevas generaciones argentinas; se está defendiendo, ahora, alli frente oscu. Si los nazis triunfaran, la Argentina no lo verá logrado sino muchos siglos después de lo que lo verá logrado si es la U. B. S. S. quien triunfa. Pertencemos al mundo civilizado. Y el espiritu de éste es el que impulsa los tanques de los motores

sovieticos. Se nos presentan dos incógnitas a resolver. Una: la derrota del totalitarismo la circo l totalitarismo; la otra construcción de una sociedad socialista sin la extinción de aquél, no se logrará ésta. Y es lo que el ejército soviético está realizando en las estepas rusas. ¿Cómo un escritor puede no estar con él, con todo su brio de hombre

#### De Leónidas Barletta

Ningún pueblo de la tierra puede sentirse fuera de la lucha contra el totalitarismo. Pues las mutilacio-nes de la dignidad y libertad que trae aparejadas, sólo pueden ser admitidas por seres movidos por la de-fensa de sus absurdos privilegios o impulsados poñ,

odios más absurdos todavia.

La destrucción de las conquistas políticas y filosoficas de nuestra civilización equivalen a una oclusión espiritual más definitiva para el individuo que la

No se como pueden manifestar su solidaridad efectiva con los puebles que resisten la agresión totalitaria, los escritores y artistas de un país no belige-rante; pero intuyo que ha de ser, por parte del escri-tor, difundiendo con claridad y energia las ideas que tido a las directivas de los poaerosos; y por parte del artista, despertando las conciencias, excitando la sensibilidad, valorizando las palabras, por medio d

sensioniaad, valorizando las palabras, por medio de see lenguaje emotive, que es el arte.

Ahora más que nunca, los escritores y artistas que lo son de verdad, hacen el gobierno espiritus del mundo. Mientras todo tambalea y se derrumba en derredor, el escritor y el artista deben mantener encendida la antorcha de la civilización. No, es una trase. Esta lus por robre aveces esta lus por robre aveces esta la servicio de la civilización. cenata la antojena de proper que sea su resplandor, es frase. Esta luz, por pobre que sea su resplandor, es el único mensaje de solidaridad que puede importarle al que da su vida ev el campo de batalla, es la que le da algún sentido a su sacrificio.

#### De María Carmen de Aráoz Alfaro

Yo no comprendo como hay todavia artistas que digar en estos momentos tan terribles de la historia del mundo, que se debe olvidar lo que sucede en Europa y dedicarse exclusivamente a su profesión. No solo porque esta afirmación demostraria una completa falporque esta afinación un enfostaria una compieta fai-ta de sensibilidad, imperdonable en un artista, sino porque el derecho de poder trabajar con tranquilidad y de producir libremente en el terreno artístico es un y de producir infremente en el terreno artiste es derecho que hay que ganarlo con el propio esfuerzo; tal como lo están haciendo hoy en todo el mundo y esecialmente en la Unión Soviética los millones de res que se sacrifican por la libertad.

Los artistas nuestros que predican el "aislamiento en el arte" en estos momentos, más que artistas me pa-recen simples emisarios de Hitler, que supo inspirar la política de apaciguamiento entre todos sus presuntos adversarios; mientras este apaciguamiento le sirvió para sus planes de dominio mundial.

para sus planes de dominio munciai. Los artistas también nos estamos jugando la tranquilidad y la libertad en esta guerra, y tenemos la obli-gación de participar en ella desde el lugar en que nos encontremos. Si no cumplimos con nuestro deber ahora, no tendremos por que quejarnos, cuando dentro de un tiempo, venga también aqui un dictador de las bellas artes a imponernos el estilo, nada modyrno por cierto, que adora el canciller del Reich y pintor fra-

Tenemos por lo tanto, como artistas y come argentinos de larga tradición democrática, el derecho de reclamar de fodos nuestros colegas de gremio la actividad y el esfuerzo solidario que exige la civilización para sal-varse en está hora de prueba.

#### ELFRENTEDE LALIBERTAD CONTINUACION DE LA PAGINA D

brosa réplica a los hasta aquí anónimos e insignifican-

brosa réplica a los hasta aqui anonimos e insignitican-tes Catones cordobeses, quien iniegue su apoyo a Ru-sia, niega el antinazifascismo y conspira contra la li-bertad del mundo y de nuestro propio polis. Ningún intelectual que se estime que tenga conciencia de la responsabilidad que la inteligencia impone en su relación con la vida colectiva; puede sustraerse a la tarea nobilisima de luchar por la libertad y contra el

tarea noblisima de luchar por la libertad y contra el nazifascismo, al lado de un comunista. Hay un solo enemigo de la libertad; como hay un solo enemigo de la cultura y de la dignificación de la vida: el mazifascismo. Quien so pretexto de no mezclarse con los comúnistas

-criterio policiaco y despreciable- se sustrae a la lu-cha que la hora impone, es un obtuso o un nazifascista Es el propio entregador de su libertad personal. Cuan-

do no es un consciente y avieso elemento quintaci

No hay términos medios. Y que lo sepan de una buens No nay terminos medios. Y que lo sepan de una bueno vez los señores de Acción Argentina: contra el nazi-fascismo, no serán ellos, —antinazis de ultima hora— los que han de llevar la lucha más recia y más resuelta Serán todos los hombres libres y hónestos del país —que harán un gran freute de libertad y de dignidad— pese a las admoniciones, un tanto risibles, de los seño-res de Acción Argentina.

El comentario unánime de la prensa. :: ha saludado la aparición de ::

#### "CONTRA VIENTO v MAREA" de MARIA TERESA LEON

Una novela de 329 páginas ..... \$ 3.50

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

Ediciones A. I. A. P. E.

"Contra Viento y Marea" es el exponente de un pensamiento, un estilo y una técnica en severa madurez. La obra, lograda de una personalidad liferaria que está desde hoy en la primera fila de nuestra admiración. — A. GARCIA HIMOJOSA ("España Republicans"). . .

"Pero todo este material vivo transformado en creación ima-ginativa se ordena, en función de las posiciores personales de la descricos, que deja trasoler n el sins ideas y sus pre-ciones de la contra de la contra la obra una ar-quitectura que les mandlens en pla contra la obra una ar-pósito deliberado, más allá del puro goce de la iorna, del places gratuito de la producción artistica." — FRANCISCO AYALA ("Pepamiento Español"),

## **ADOLESCENCIA** FUGA

Ilustración de RENE HART

Tironcó de la puerta y salieron al pequeño jardin que daba a la calle. Detuvose ella, y el se recostó sobre la verja cuyos hierros eran como un adorno de la La casa quedaha en el linde del hañado. Más allá.

comenzaba la imperceptible pendiente, los caminos cur-vos y anegados, aquella sensación de la hondonada en succionando aviesamente un flanco de la ciudad. Se sintió atraido por ese encanto de los parajes de las calles semialumbradas y tristes, le venia por el contrario la repulsa de lo que se tiene que desan-dar, la amargura de sentirse décil al influio que le llevaba un dia y otro hasta alli. Alguna vez —se propuso— :endre que pasar de largo, no detenerme. En la casa de ladrillos bermejos, ella quizá le aguardara; pero él continuaria sus pasos en dirección al bañado cercano e inaccesible. Se volvió morosamente para cuntemplarlo. Sus ojos abarcaban una gran extensión de noche hundida. Yacia una promesa indefinible en aquel dilatado hueco de tierra húmeda, en aquella atmósfe-ra lóbrega. Débiles reflejos azules se perfilaban en i seno. in embargo no era de ella de quien quería evadirse.

Sin embargo no era de cha de quel quera de sante-¿Podría sino explicarse la imagen que ahora le em-bargaba? María se le presentaba de sorpresa, vinien-do del fondo del bañado hacia su encuentro, con un pechable él estaria caminando con voluntad con ese paso recio y hondo que se oye en las ciudades aba con las manos en el corazón virgen, siguiendo de-vota a su lado, bajo el yugo del misterio que hace dejar todo. La veía avanzar sonámbula, olvidada de si misma y del mundo, portadora del amor inhumillado. ¿Pero que revelación, que mensaje podia el ofrecerle? ¿Que poder sobrenatural dominaba? Todo su mundo interior se revolvia y pugnaba desesperado por expre-sarse inédito, por fulminarla con un sentido único que la dejara sin tradición/ auténticamente nueva para el El sentido de su mundo grande. Su mundo sensible como un nervio, agónleo por trascender, amarrado al orgullo y a la ilimitada esperanza. Un movimiento de ella cortó su ensueño. Frente suyo

estaba Marta, verdadera y sin remedio. Lo habia esestaba Marta, veroadera y sin remedo. Lo naba estado observando desde que salieron al jardin, atribu-yendole una libertad imposible. Creyó ver puesta su mirada interrogadora en el. Lo contemplaba y se aonreia como quien espera un gozoso juego. Pero él se hallaba confuso, sin palabras, con la fea sensación de impotencia que da la puerilidad, cuando es necesarió decir algo profundo, exactamente iluminado, y se tie nen las cejas enarcadas, la mirada fija, el pensamiennen las celas enarcadas, la infrada las el pasantes to vació. La fatiga del que seduce, del que tiene so-bre si una atención superior. Se estremeció pensando que cuando no pudiera lievar adelante la seducción, cuando se rindiera a una falsa necesidad de oprobio, con la amargura de sentirse ridiculo y despreciado, en-tonces ella le daria un beso. El beso que se da a los piños cuyo candor hace sonreir. El no esperaria ya na da tendria la senseción de haberse hundido y de que ya no podria volver a empezar para borrar sus erro-tes. Ella le besaria. Había estado torturándose y todo

era lo más sencillo. Se fué deslizando hasta sentarse en la pared de la verja. Debia hundir la cabeza y unir las rodillas hacia un lado. Cometer un gran despropósito. No quedar en el silencio torpe, en la frase banal. Tenia que llenar cada minuto de su presencia ante ella con el elocuente alegato que le dedicaba en su soledad. No import ba que pareciera loco. Cuanto más parecido mejor. Hasta llegar a esa videnfe locura que pone intriga en el

corazón.

Sentiase como si no fuera una figura real y autêntica de lo que le rodeaba; como si estudera alli pegado, pero sin participar en un mismo ritmo de tiempo y pero sin participar en concentrar en concentra de vida. Marta tenia motivo en reclamarle con ese li-gero despecho que se tiene frente a las estatuas, cuando dan por un momento la impresión de una existencia oculta. Tampoco era un fantasma. Si los fantasmas existieran serian reales. Algo más faiso, completamen-te falso. Esa falsedad de las fotografíes compuestas con truco para fraguar lo que nunca ha existido. Lo habían recortado con una fijera y estampado alli, ana-crónico, deshonesto, Pues el sentia la atracción de Marta, pero deseaba partir.

Buscó la impresión de fa sensación en el mismo al no que se estaba produciendo, huidizo, intransferible. Una ofeada callente salió de un punto y le recorrió la ra-beza. Miró la pequeña vent im, perdida en la somista. casi postrada en tierra. Humilde y silenciosa.

Trampa, le estoy, ha fendo trampa, je 5Sonreida cila, alla, desde sus hombros, esper ndo una explica-ción? Volvió a dirigirse a la ventaña y musitó con voz

somnolienta: somniolienta:

No estar... o estar... Se cubria el rostro con las manos y se restregada las megils pausadamétac. Le invadió ún gran consancio. Les tribas le tenigaban como si dijerán soles, Recito con vor alta su asonólogo, con acento duto y sin flexines. Per un r to quedó flotando un ambiente de contravención.

—Yo no estoy aquí y no tengo razonapara quejarme.

Pero yo estoy con asted en alguna otra parte.

rero yo estoy con istea en aguna otra parte. No sonrió, pues le repugnaba trivializ e lo que tasto trabajo tenia en decir. Esperaba su voz, la voz de Marta. Le oprima el temor molesto de la otra persona, que da el stiencio. ¿Podia explicarse ante ella a cada instante, angustia lo, precipitado, implorando prórrogas a su juicio, como si se hailara frente a un tribuns! interrutable del que dependiera en cualquier



restituirlo a su ser habitual, para relevarlo del consrestutirlo a su ser insulant, para relevanto del constitute acecho. Pero era imposible precipitar de una vez por todas la sentencia de ella, influirla, desbrozar el camino por donde debia venir hacia el, elegir la escamino por donde geola venir hacia et, elegir la es-tratégica intimidad, que no podia ser otra que la pro-pia intimidad de Marta. Desconocida y distante in-timidad. -Una gran cosa el hipnotismo... - Su obsesión era

minente y rodeaba el centro de su deseo para allo-apenas llegaba a su limite. Se acusaba de no po-superar el complejo de sus relaciones con ella más alla de aquel punto muerto. Todo su devaneo estaba en conseguirla, aun a costa de la más mortificante conspiración. Una especie de rubor le asaltaba por la la palabra:

do otra vida. Era decisivo para su experiencia ver a sus sentimientos expuestos al azar.

-- Es ton sagrado sc

for... -- Se agit

colmado de impaciencia. Ella mir

a la calle.

paciencia. Ella miro a la calle.

— Tiene que irse? — dijo con voz de vaga protesta, saliendo por un momento del juego ininteligible de sus intenciones. — Mire como llueye...

¿Asi que ella no tenia necesidad de seducir? ¿ No de nia el ternot de de traudar? No estaba enamorada. Pa-recia mentra que tan menuda, tan nerviosa y agil como era, se le presentara en aquel momento con ese dominio sereno, esa trasmisión de dulzura que no pe-netra, sino que se esparee cálidamente por toda el al-ma del otro, esa espera confiada en algo, de cuando no se espera nada.

Experimentaba una molestia creciente, un deseo turbio de moverse, de enderezarse. Habia estado respirando a medias sin apercibirse. Era necesario librarse de aquella opresión que le postraba de fatiga. Contuvo el aliento por última vez y le aumentaron las pulsaciones). La sangre golpeaba en sus venas como en ina-puerta para que le deji ran marcian. El también de-bia golpear asi, insistențe, redobladamente, lessta glu-le adverân, Comenzó a respirar futy despacio, mu-seguido; tid ensanciando el corazon, fué llenando el nceho de ordas. Jué deshaciendo la emoción como un granito de sal en la lengua. Se llevó las manos a las redillas y ladeó la cabeza, —¿Sabe usted. ? — ¿Qué era lo que sabia ella? Al-zó una ceja y mito ai suelo. Ella le contemplaba sin

apremio, en cititui caracteristica. El cuerpo ergudo, la cabeza inclinada, las maños juntas a un costado im-posible saber nada, presumir nada. La parcialidad que se atribuia le impedia reposar un juicio. Se quedó pense atribuna e impedia reposar un juicio. Se queco per-sando en que era cierto que illovía. El agua rumoreaba por/todas partes sin dejarse ver. No babia ya ninguna duda. Tenia que marcharse. ¿Le movia a ello una necesidad elemental de la seducción? ¿Seria por la noche? Seria por la Iluvia? El no sabia muy bien por que pero tenia que irse. En su interior se despertaba un-im-pulso que no podia detener ninguna conveniencia. Estaba unido a sus tempranas funciones de adolescente cuando la fluvia tiene algo de desafío, de desqui-te por una obodiencia forzada. Mojarse caminando des-pacio mientras se mira correr a la gente. Sentirse extranjero y habitante de cueva. Recibir el agua como si fuera el sol. Conspirar.

¿ Cómo era que ella podia permanecer callada y tran-quila? Temio haber perdido su espiritu inaprensi le quita: Aemai l'aucer peruou au caparin una constitue y el desco de irse se apodero aun más de su ánimo. Ante el peligro comprendió subitamente. Abara se explicada su desasosiego. Habia que morir a aquella posibilidad para no morir a las mil posibilidades de la vida. Era el afán múltiple, indistinto de esta, lo que su lado como un ángel guardián.

concenera secura, pero acte a ton interna la paraceconcenera secura pero acte a vida era morir. Se sintió provocado a una experiencia de su voluntad. Debla irse bajo la sensación de no volver, borrar su recuerdo como si nunca ella hubiera exist'do. La proposición le originaba un gran desconcierto, interior. Pero al margen de aque lla confusión se fué diciendo fun discurso irritable, grotesco, en un desdoblamiento de la lucha que se libraba dentro suno.

ba dentro suyo. Adiós, la conquista! El estaba seguro en si mismo. No necesitaba orientarse, no necesitaba temer... La lluvia y el, nada màs. Su mundo se desprendia de sila, como un barco de la diferena, lento y seguo. El ma era un bandolero. El no temia la realidad de Marta. Eba; antadora realidad! Pero ella también debia zòrpar. Ambos merecian burlar la dura experiencia, echar por tierra la vieja cântinela de las gentes. Marta entendia todo y aprobaba, ¿Oh, su callado secreto de mu-

tendia todo y aprobaba, ¡Oh, su caltado secreto de mu-chacha! Marta..., adios, adiós. El se iba, Pero para ello era necesario enfrentaria, certificar la propia disponibilidad. Sellar su desistimiento volunta-rio. La forma tenda gran importancia. Sin ella no ha-bria ese cierto goce de la representación, no habria, compromiso. El levantaba vuelo solemnemente, con po-derosas alas de piedra. Adiós. Le bizo una sonrisa de cómbico.

complice,

—Comencirsos, — dijo con jovialidad intempestiva. —

En seguida arregló un serablante de convencional seriedad y la señalo con el indice.

—Yo no conozco nada sobre nautica, pero debe tener

sus reglas, no es cierto? - Echó una mirada furtiva

sus reglás, no es cierto? — Echó una mirada furtiva a un lado y sacudió la cabeza. — Claro, claro... De pronto una expresión amarga acibaró sus labjos. Alzó el rostro y sin mirarla, dijo lentamente prosequiendo su reflexión interior: — Seria nuestro caso... — Vaciló. — Pero no inay por que ir a puerto..., no hay puerto, és mentira. Desendo que con la consecución de la c

mos que el barco se hunda.

jemos que el brico se hunda. Le parocia imposible que estuviera hablando en serio. Se daba cuenta que toda su fuerza claudicaba aper-nas tomaba contecto con ella. No había posibilidad de contener aquel impulso porque era tan legitimo co-mo si Jormars parte de él, como un brazo o una pier-na en que nunca bubiera reparado. Aparecia ahera como si hubiera querido indagar torpemente en su. ânimo y debia aparecer ante los ojos de ella, debii y vacilante. Su resistencia era una supercheria puetil. Seria que aquel temple eapiritual para superar la vida y dirigirla áridamente, no existia en el, no era más que una aspiración de su propia inferioridad? ¿Donde estaba el otro sentido que se había pronetido para si, ante la miseria de los demás? ¿Qué era da su salvación? Temblaba de terror. No, no... En el próximo amor va fendria experiencia. Pero no se ua taba de este o de otro; amor. Era preferible huir. Te-nia demasiado ensueño dentro suyo para aceptar. Hun-dirse en si, replegarse. Retroceder mirando adelante, con cautela, para que no le sorprendieran. Levantar sombras y sombras ante el hasta que estuviera den-samente solo, a salvo. Tocar la pared a tientas, con el talón, y recien entonces volverse dando las espaidas. Se iria derecho al rincón y abovaria la frente: los hombres, el largo de dos brazos, las redillas, los pies. Volveria à engarzarse en el silencio y en la soledad No descaba maguna contestáción. Se devantó y ende-

rezó para la puerla. -¿Se va? - Se detuvo y torció el cuerpo hacia ella

- ¿Se va? - se aguivo y torcio et cuerpo naca ema Trifigo que time... Una mueça de dispusto le desgarró la exprésión grave de los ínbios. Alzó los hombros y se quedó-inngóvit un momento. Después se irgúió con la seguridad del quo calza zapatos nuevos. Seguridad para erguirse, pero no

para caminar. Oyó: 

También me gustaría a mi mojarme un paco.

Algo quiso liberarse en su interior. Mas torció la brea

Arturo Sánchez Riva

# INGENIEROS, EL ANIMADOR

le su vida inquieta, dueño de un prestigio que ya habia traspasado las fronteras patrias, autor de tra traspasado las ironteras patrias, autor de quince libros fundamentales, casado y con hijos, recién el hombre se encontró a si mismo. Años atrás habia dejado el país amargado por una gran injusticia. Ese hombre que tenja permanente-

mente una sonrissa burlona, aun para los problemas más gravés, 9 que afrontaba las situaciones intrinca-das con una "boutade" ingeniosa, no perdoño al agra-vio que se le infirlera cuando se le negaron méritos, o se le pospuso sencillamente, para ocupar la cátedra de Medicina Legal. Tuvo, sin duda, intención de quemar sus naves. Cerró su consultorio, abandonó las cá-tedras y regaló su ya nutrida biblioteca. Pero el exilio le fué propicio. En Paris, en Lausanne y en Heildelperg, como un simple estudiante, enriqueció el bagajo le su cultura filosófica. Cuando volvió, lo hizo con el oe su cultura lilosofica. Cuando volvió, lo hizo con el fervorsos deseo de trabajar serenamente. Lejos de Los Inmortales y de la Syringa, dispuesto a concretar dos o tres grandes proyectos en materia de cultura y so-bre todo afrontar una interpretación ideológica de la historia argentina. Las expansiones afectivas con sus amigos, con sus in-

quietos camaradas de bohemia, no se prolongaron. A las pocas semanas moria Sáenz Peña, el presidente que le habia agraviado, y con ello se cerró uno de sus

que le habia agraviado, y con ello se cerró uno de sus motivos de apasionamiento y de arrebato. Desaparecida su obsesión, se sintó tranquilo, más apto para la reflexión, para la lucha y para el trabajo metódico. Habia llegado para él la hora del aplomo y de la responsabilidad auténtica. Los éxitos continuos y deslumbradores con que habia ido jalonando toda su juventu du magnifica, y especialmente su tendencia idealista de los últimos tiempos, habian repercutido en sus comatriotas más ióvenes y en toda la América hispana. patriotas más jóvenes y en toda la América Chispazos emersonianos brillaban en sus nuevos libros y en sus lecciones de Filosofía y Letras.

Comenzó a proyectar La Cultura Argentina. Trabajaba intensa y sobriamente.

Fué entonces cuando lo sacudió hondamente la cruda realidad de la guerra del 14, extirpando definitivamente de su espíritu aquel virus nietzchiano que un dia le llevó a hacer el elogio de la fuerza. Comprendió ona le nevo a nacer el erogio de la tuerza. Comprendio los secretos, los factores que movian esa mecánica de la acción destructora y, tras el palabrerio con que ca-da beligerante trataba de justificar y atenuar su posi-ción, el descubrió el juego de los intereses impejialis-

ción, el descuorio el juego de los intereses imperanis-tas y sórdidos que determinaban la hecatombe. La guerra fué pára él algo así como su camino de Damasco. No necesido como Pablo de Tarso de la re-velación brusca para llegar a la verdad de las cosas. Le tástó recordar solamente sus ideas de los dias juveniles, las lecturas sociales que habían estructurado su mentalidad, los concentos que hithian servido a sus discursos y a sus ensayos primigenios. Dispose de re-pente én él la niebla frivola formada por sus com-promisos sociales o por las extravagancias emergentes de sus rápidos y ruidosos éxitos. Y se dió plena cuenta de que todo lo que sucedia en el mundo era la re-sultante de los factores materiales e históricos que sultante de los factores materiales e históricos que pugnaban por obstaculizar el camino propicio a las nuevas ideas. La guerra, como hemos dicho, lo conmovió y lo llenó

de horror. Frente a su realidad trágica no permaneció silencioso. Comprendio lo que signi no permane-ció silencioso. Comprendio lo que significaba y 2o de-nunció con una valentia militante y con una visión de las cosas que hubieran deseado tener muchos de los diputados curopeos de la socialdemocracia. ¿Qué hombre definió en América, con más profética

virtud, dias después de iniciada la conflagración, el verdadero significado de la hecatombe?

vertadero significado de la necatomo ? Para encontrarle un paralelo habría que recordar el nombre del francés Rolland desafiando con su gallar-da actitud, en aquellos mismos dias, las iras del chau-

Pero su primer grito angustiado, aquel grito del 14 Pero su primer grito angustiado, aquel grito del 14 cuando denunció el suicidio de los bárbaros, se perdió en el ambiente. Lejos del escenario de las luchas las multitudes porteñas parecian contagiadas pór la locura del mundo. Ingenieros horrorizado por el especiaculo fratricida y por la incomprensión que encontraba en tornó se retiró á la severa soledad de su estados tado en torno se retro a la severa soneada de sucestidió, de sus libros y de sus cátedras, seguro y orgu-lleso de su verdád, para no apartarse de su inicial convicción. Así permaneció tres años hasta que en 1917 las resonantes proposiciones del presidente Wilson determinaron su adhesión a esos nuevos principios Durante esos tres años de labor intensa, los frutos cada vez más espléndidos de su pensamiento, su libro cada vez más espléndidos de su pensamiento, su libro "Hacia una Moral sin Dogmas", sus Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofia, fueron adentrándolo en el alma de su juventud. No importaba que la envidia gruñera cotidianamente y que la difamación partiendo de los sectores más diversos se descargara partiendo de los sectores más diversos se descargara a cada instante tratando de hincar diente en su reputación y en su prestigio. A la admiración con que \*n los primeros tiempos se observó la evolución de su \*alento, siguió después la consideración respetuosa que merecia este hombre que ae mantenia lejos de las repartijas electorales, lejos de los partidos políticos, en-

Contralavationin Reals descritafiado la escricia de inquierda predo; miento soumestra los pildares para charente, sea Albredi y en Ratmiento soumestra los pildares para charente, se Albredi y en Ratmiento del penesmiento nacional. "Una tadación arcentiga existe nativo del penesmiento nacional." Una tadación arcentiga existe nativo del penesmiento nacional del mienta a configuración de la modernial. Nació con la monionalidad mienta: acentique en indigento del penesmiento del penesmo penesmiento del penesmo del penesmo

Ese concepto fué en esencia el leit motiv que lo elevaria definitivamente al campo de los estudios

Su talento poliforme habiase acreditado magistral-

cología, de la medicina legal, de la psiquiatria, de las ciencias naturales, del eticismo y de la estética. Influenciado, sin duda, por sus ideas sociales, en plena juventud había demostrado su dominio en

juventud nabla demostrado su domino en la critica histórica y en la crítica sociológica. Sus comentarios sobre "Las Multitudes Argentinas" de Ramos Mejia, sobre "La Ciudad Indiana" de Juan Agustin García, obre "Nuestra América" de Carlos Octavio Bunge soure "Ruestra America, de Larios Octavio Bunge o sobre "Ra Anarquia Argentinai y el Caudillismo" que escribió Ayarragaray, mostraban los quilates del so-ciólogo y del historiador en potencia. De la critica sociológica e histórica pasó al ensayo, escullamente: magistral. Comenzó por estudiar la

evolución de la socialogía argentina y en ese cam-po tuvo el honor de ser el primer hombre que en la Argentina, y positivamente en la América hispana formulara un diagnóstico real sobre los peligros de

"Ja función tuiclar de los grandes Estados sobre los núcleos me-nores, constituídos por la misma raxa en territorias verjona, es frecuente en Europa, en Asia y en Norto América. Es indúl ma-nifostar s'importa à caverido hacía ella, rendirla fiomenaje o cu-las distribas do los núcleos; entreabren su secreto a fos estudir-sos, sin pediries consejos que la contraria en escreto a fos estudir-sos, sin pediries consejos que la contraria. "El problema de la política imperialista —inglaterra, Alemania, "El problema de la política imperialista —inglaterra, Alemania, Patados Unidos—afecta, muy de cerca, los destinos inmediates de nundos galées américanes. Els actual independencia es de forma, vertires en colonias ecolômicas de las nancions curegea y estar amenazadas por la inminente tutela yanqui, Ciertas repúblicas de la América, Latina soló existen para essa grandes potencias en el mismo concepto, de bornes clientes, que los territorios coloniales de Asia, Artica y Occania."

De ese ensayo sobre la evolución de la sociología argentina, el maestro pasó a la reivindicación espiritual;



doctrinaria y filosófica de maestros arquetipos. Eligió tres para que sirvieran de simbolo al alma argentina. Eran nuestros saint-simonianos: Echeverria, Alberdi y

El cariño con que abordó la tarea en el breve ensave le estimulo a afrontar una obra de mayor aliento. Su talento, su disciplina, su infatigable capacidad de tra-bajo, su visión histórica del pasado argentino, empezaron de inmediato a rendir sus frutos magnificos Así vimos en 1918 la aparición triunfal de "La Revo

Nas vimos en los la aparicion triunat de La Reva Jución", el primer tomo de "La Evolución de las Ideas Argentinas" y tres años después la aparición igual-mente triuntal de "La Restauración", Queria que fuera un breviario de moral civica, no la historia que suele confeccionarse para los piños To

mando como cafamazo la historia —son sus palabras
— se propuso exhibir el juego dialéctico de acciones y
reacciones en las ideas y en los acontecimientos.

De immediato — como era légica — so describe esta el iato - como era lógico- se desató contra el espíritu libre que venia a desentrañar ciertos enigma de la historia, y a demostrar sobre todo a la masa del pueblo que nadie como ella podia alegar una linea de continuidad y de filiación con las grandes figuras del pasado, la jauria de los historiógrafos sin alma, de los

archivistas impávidos. Los técnicos de la historiografía rigida, de la historia interpretada a través de los documentos muertos, fos pacientes politias de afechivos y de infolios, descarga- ron sus flechas y, en nombre de cese concepto, rigido de la historiografia, Ingenieros fué fulminado. Pero no fué fulminado solamente él por la audacia. Caveror al mismo tiempo, Sarmiento, Francisco Ramos Men José Maria Ramos Mejia. Era necesario ese auto de fe, para que pudieran prevalecer los Carbias que pu-lulan en nuestras universidades y en las artificiosas academias elaborados por el caprieho de la dictadura. academias ciadorados por el capricho, de la dictadura.
Insistió—por obligación didáctica y por convicción nacionalista— en recalcar el simboló de la leyenda negra de la obra de la España inquisitorial y de la leyenda roja de la política criolla que desembocó en la
dictadura. Historió en el enciclopedismo y en la revolución famosa la filiación de nuestro proceso histórico. Señaló la acción perturbadora de la todación. co. Señaló la acción perturbadora de la Iglesia y des entraño el infundio de los que pretenden hacer tran sitar como contrabando en las páginas de nuestra his sitar como contrabando en las páginas de nuestra his-toria y en la simpatía de las masas populares la mer-cancía retrógrada y supersticiosa del feudalismo bajo la bandera simpática de las cruzadas federalistas. No cayó, para ello, en el camino un tanto fácil de la

la obra histórica del maestro. Se estrellaría vanamente. Indagó, documentó, acumuló materiales cidos u olvidados. Todo lo que planteó o lo que ex-hibió lo hizo en base a circunstancias concretas, a un método riguroso y a una insuperable probidad intelectual.

Lo unico que podria impugnarse en su obra pedria

n el estilo. Tabajó con vértigo deliberadamente, para servir al país en un momento dificil de su historia, Pero lo hi-zo con cariño y fervor singular. El, que era un artista, un esteta, que había escrito páginas deslumbra-doras como aquellas en que elogió las manos de Eleo-nora Duce, dejó de lado toda vanidad cuando se dió a la faena de escribir los tomos nutridos de "La Evo-Muchas veces pensamos si le asaltaba el presenti-

Muchas veces pensamos si le asaltaba el presentimiento de que sus dias estaban contados y de que su
gyida magnifica habría de cortarse de improviso. Posiblemente, si, porque de repente, en la faena cotidia
na de dar vida a su ensueño, parecía galopar, devorando distancias, con la obsesión del jinete que quiere
llegar y que para ello extenúa sus corceles. Pero,
otras veces parecía sugerir que no. Quesada — a quien
Ingenieros admiraba— nos ha revelado cómo el maestró vivia en la ilusión de revisar, polir, recijustar o reconstruir su obra. No se sentía pleagmente a sulferconstruir su dusson de revisar, point, rezulustar o re-construir su obra. No se sentia plenamente satisfe-cho de ella. El —que nunca tuvo la ambición insa-ciable de Apolodoro —experimentaba con respecto a "La Evolución" la misma ansiedad de perfección que torturó a Sarmiento y que le hizo construir y recons-truir tres veces "Conflictos y Armonias de las Razas". Autre de convender su visivos interior Médica. Antes de emprender su último viaje a México visitó a Quesada. Le habió de sus planes para el futuro... Le expresó que sentia cansancio por su vida aliebrada sectada. Le nativo de sa plante para el futuro... Le expreso que sentía cansancio por su vida afiebrada de trabajo, que sonaba con poder emprender un viaje de verdadero reposo por el extranjero durante algún tiempo y que ambicionaba rehacer entonces su obra fundamental sobre la "Evolución de Las Ideas Argentinas". Deseaba convertirla en un monimento como el que Taine había levantado a la Revolución Francesa. Para ello queria disponer de tiempo y musa, en algún riente rincón de Suiza, rodeado de sus libros y papeles, lejos del tráfago y bullicio, en quietud y so-siego del espíritu, coronando asi su vida de produc-ción intelectual con una obra que lo dejara satisfe-cho. Estaba enamorado de su idea.

La valentia al exhibir desde el punto de vista de las sideas el juego dialectico de la historia argentina pudo desencadenar las iras, los prejuicios, las reservas de la extrema derecha, de la oligarquia, del clero y de la historiografia, pero ejerció de Inmediato, como élesperaba, su influjo didáctico en los núcleos democráticos de izquierda y en las filas del pueblo

haber militado desde la adolescencia en las filas nocráticas, por haber tenido el privilegio juvenil de convivir muchas jornadas con el maestro prematuramente desaparecido, guardo ciertos recuerdos y puedo ser testigo de la influencia decisiva que la popuedo ser testigo de la influencia decisiva que la po-sición de Ingenieros ejerció en las filas de la extrema izquierde social y política, en aquellos años en que el vocablo Patria o la mención de los que eran en realidad nuestros precursores y nuestro lia provocar verdaderas corrientes anafilácticas.

Ingenieros no sólo disipó esos prejuicios erró no también marcó un rumbo que fue visible no también marcó un rumbo que fué visible en el or-den nacional y continental, y que apareció confirma-do años después desde otras latitudes. La reivíndica-ción de la historia patria, la reivindicaelón de las

grandes figuras liberales del pasado.
Algunos hombres en el campo del socialismo trataban de résolver entonces el problema de la identificación con la realidad nacional mediante la entonación del himno o la exhibición de la enseña patria. Pero ese no era en esencia el problema Lo fundamental era desentrafiar la raiz histórica de nuestro pensamiento democrático y comprobar la linea de continuidad que tenian las ideas actuales con el pensamiento de los viejos arquetipos. La tarea era dificil porque pesaba demasiado, con su eminente autoridad moral e inte-lectual, la lección que Juan B. Justo había dado en

car el pensamiento de Mayo con su hermoso trabajo sobre "El socialismo y el ideal argentino" que publicó en 1916 y que era, virtualmente; una réplica al con-cepto materialista de la historia sosteni") rigidamencepto materialista de la historia sosteni te por Justo. No todo en el mundo habra lores de uso o valores de cambio. Pero la renieros fue iores de uso o vatores se cambio. Ferò li<sub>vi</sub>enteros tue en la faena más intenso, más medular, más orgânico y, sobre todo, más eficaz, posiblemente por el halo romántico que impregnaba su nombre-y por el influjo de animador que ejercia sobre la juventud argostína. Su empresa de "La Cultura" contribuyó magnificamente al propósito. Reclén, a través de las sencillas ediciones vigiladas por Ingenieros, la juyentud comen-de a amar a Echeverria, a Alberdi y a Sarmiento. Lo que la benemérita editorial Sempere enseñó en la zo-na de las grandes ideas universales, la editorial de Ingenieros arraigó en la jurixlicción del pensam revolucionario argentino.

En ese orden de cosas, el maestro desaparecido fué En ese orden de cosas, et maestro desaparectio que indiscutiblemente un precursor. Años de s pu és, las grandes fuerzas populares del mundo, a pesar de su posición de extrema izquierda, habrian de seguir el

# MARTI Y EL MITO DEL PROLETARIADO

La justicia no reside en un regimen caques y rampan-te que antes de desaparecer desangra en guerras y ex-plotaciones imperiales lo que bajo él queda de huma-nidad. Una sola es la justicia, proyectada sobre un de-finido sector humano. La justicia es parcial, coasecuen-temente. "Para ser iusto, se necesta ser un-poco in-justo", dijo MARTI. Por ello deberá dejar de ser un-accial mina desas tere institieno. Dentro de esta partemente. Para ser justo, se necesita ser un-poco injusto", dijo MARTI. Por ello deberà dejar de ser imparcial quien-dissee ser justiciero. Dentro de esta parcialidad —el único modo de ser justo—el intelectual
labora de pálabra y obra por la realización de la justicia: la única. Será, as, apósto y religioso: el apasionado como sumo servidor de los valores. La pasión adviene en maxima canalizadora del equilibrio. "La pasión es una nobleza —decia Marti— Los apasionados
son los primogénitos del mundo". Se simpondrá, pues,
el ideal apasionado, el ideal exaltado jasta la devocrón:
el mito. Los grandes hombres jubicieres —Jesús, Marti,
Lincoln— fueron creadores de mitos. "La historia la
hacen los hombres poseido e iluminados —dijo- José
Carlos, Mariátegui. El mito mueve al hombre en la
Historia". Así es que las grandes revoluciones se embanderaron de mitos: la Revolución Francesa, con el
de la Diosa Razón y sus arrángeles la "Liberfad, da
Igualdad y la Fraternidad"; la Revolución Rusa; con el
mito del proletariado y el des ur redención económica;
la de América —la de Cuba— con el de la libertad
conó razón suficiente de la felicidad y del decoro humanos; y la misma revolución naci con el mitó de la
"murza aris" manos; y la misma revolución nazi con el mito de la

"pureza aria".

Claro es que hay mitos revolucionarios compatibles con la 'razón y la sensibilidad altruista del hombre, y mitos demoniacos canadidadores de odios y pasiones irracionales, tal el citado fascista. Pero aunque les primeros conduzcan a los pueblos a estratos superadores de espiritualidad y justicia, y los segundos la depriman y hagan degeperar, es notoria la fuerza de unos y otros mitos para dinamizar las transformaciones históricas.

Demás está apuntar lambién que muchos de esos mitos áptimos han dejaisto de serio con el transcurso del
tiempo, para convertirse en realidades objetivas, del
miano modo que algunos "radicales" de antaño soa
los conservadores de hoy.

De todas maneras, los mitos superiores entrañan un
poderoso allento de previsión creadora, estructuradora
de incitantes perspectivas vitales, con fretuente secuela de repudiación radical a la etapa político-social superada por la visión semirreligiosa de la profecia.

Si Haldane asegura ("Enseñanzas de la Histora") que
"El Capital de KARL MARX ha reemplazado en vasta
escala a la Biblia", los cubanos podemos afirrar con
orgullo sobre el carácter mistico de la percepción profética de nuestro máximo revolucionario.

fética de nuestro máximo revolucionas

fética de nuestro máximo revolucionario,.

Pero Marti no era de los que ven la injusticia y siniplemente le enjuician in mente, sin coadyuvar a extirparla, ni de los-que admiten la necessidad de una seciedad afirmada sobre fundamntos más amplios y valiosos sin hacer nada por construirlos: Marti actuó como pensó y sintió, pues tuvo ominpresente en su conducta, este raciocinio: (discurso en el Hardman Hali,
N. York, octubre 10-1890. Trópico, t. 9º, págs. 122-123):

"2 Pues pensar, qué es, sino fundar? No es ir de lira
de benete por el mundo trovando a praymenta con

de bonete por el mundo, trovando o arguyendo, con una oda al brazo izquierdo y las pandectas al dere-cho... Pensar es abrir surcos, levantar cimiento y der el santo y seña de los corazones. Y este deber de pre-parar y unir, que es el deber continuo de la política en todas partes, lo era especial, por causas propias, de politica cubana"

la política cubana". El valor, a cuya realización se propende con todo es-ducizo: so pena de traición a los valores: el valor de la jurticio, consiguientemente, devieñe aspiración casi religiose, tal como se observa en los grandes apóstoles del socialismo: la justicia deviene mito.

net socialismo; la justicia deviene milo.
El mito, pues, toma aqui una forma realistica; racional, a la par que un rango de utilidad sólo accesible por el sacrificio y el esfuerzo improbos; y, a la vz., el mito pierde sus añejos contenidos superfluos o de innecesaricada supersticiosa para hacerse realisticamente un realismos de la contractiva medicalismosta en la contractiva medicalismosta el la contractiva del co urgente hasta lo imperativo, prácticamente vital nasta urgente nasta lo imperativo, practicamente vital lasta lo obsedente. Bergson ya se percató de que "no sólo la religión puede ocupar la región del yo profundo; los mitos revolucionarios pueden también ocuparla con el

mismo título". El mito avalado por los pensadores y artistas se des-vela aqui como punto de apoyo realistico-materialista

s los pueblos que se creen fuertes sin mitos! "La rausos, tos, puestos que se creen fuertes sin mitos: 'La razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les basta —arguye Mariategui—. Que uniciamente el Mito posee la preciosa virtud de llenar su Yo profundo'. El mito, de este modo, se hace riel y complemento de la razón. El intelecto, en vez de desviudo-por en mito hacia lo liuso, es polarizado por éste bacia la escientud certisima del deber social. El mito deviene la escientud certisima del deber social. El mito deviene matriz suma del practicismo revolucionario, y sólo los lideres fantaseadores se ilusionan con que son praclideres fantaseadores se ilusionan con que son prácticos porque carceen de mitos. Estos, en resumen,
—creados por artistas y filósofos, vitalizados y hechos
de ala y ilama por el pueblo— se hacen entes religiosos
en cuanto son más prácticamente humanos en
cuanto por tal arrastran detrás de si las masas iluminadas por el ideal de justicia, y en cuanto son el
músculo y el espíritu —estrujados en la lucia, luciá
parcialisima por justa— los que les conjuran a vigencia: a su realización.

Tal es el mito del proletariado: es decir la contepción
optimistamente exaltadorá del obrero como susten-

optimistamente exaltadora del obrero como susten-táculo energico de la civilización y del progreso, como centro primordial del devenir en nuestra época: arquetipo de la fuerza del músculo y de la fuerza del e ien exaltado de los perfi

tiempo. permitirá repetir que Marti anticipó a los reve-permitirá repetir que Marti anticipó a los revelucionarios de nuestros dias este mito dinámico. Cierto es que Karl Marx ya había escrito simpatizantemente en redor del proletariado, pero corresponde más bien a los lideres sociales contemporáneos, peculiarmente



a los ercadores de la Union Saviética, tal ponderación sublimatoria del proletariado y de su función históri-ca preeminente. Empero, podemos reincidir en el sen-tido, de afirmar que Marij les anticipo notoriamente tal

tino de attribar que salat les astrelos mortamente un impetu ideológico:
Eran "aquellos tablados del taller alzados a porfia cónlos dadivas sobrantes de los obreros entusiastas y elavados por sus manos i rebalados as como simbolo de 
radio por sus manos i rebalados as como simbolo de 
vando lodas las demás tribunas cajadan gor la tigoca y la fe de los hijos del trabajo" (Thópico, 9º, 204)
Corre la billo de castas y de notico que ver no colo no Otros hablen de castas y de odios, que yo no oi en aquellos talleres sino la elecuencia que funda los pueblos, y enciende y mejora las almas, y escala las altu-ras y rellena los fosos, y adorna las academias y los

ras y reilena los fosos, y adorna las academias y los parlamentos" (205). "Callados, amordoso, generosos, los obreros cubanos en el norte, los héroes de la miseria..., fueron en la gue-tra de antes el sostén constante y fecundo" (Trópico, VII, 169).

VII, 169).

"Los pobres de la tierra... los más sagrados de entre nosotros" (Q., XV, 540).

Marx ha dicho: "De tedas las clases que a la hora pre-sente se encuentran (riferntadas con la burguesta sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucio-naria. Las otras clases decaen y, percen con la gran-industria; el proletariado, al contrario, es su producto más característico." Más alto año es para Marti; "¡Esta es la turba obrera, el arca de nuestra alianza, el tahall; bordado de mano de mujer, donde se ha guardado la espada de Cuba, el arsenal redentor dur-de se ed"ca. y se perdona, y se prevee, y se ama". de se ed"ca, y se perdona, y se prevee, y se ama". (T. 9', p. 168, Trópico):

1. 9, p. 188, 17opico).
Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan freute la injadidad hombro con hombro". (T. 4°, p. 200,

raiz". (Q., VII, 144).
"El Trabajo es santo... Gran dia de Santo es éste: el dia del Santo Trabajo" (Carta XVI de Marti, "El Mundo", 29 de abril de 1939).
Los obreros, "avanzada de los hombres", "son los que tunden, levantan y suga, en los quehaceres recios de la vida; son los que abren al hombre el cámino". (Q., III '930).

la vida; son los que abren al hombre el cimino". Q., III, 280).

"La verdad se revela mejor a los pobre y a los que padecen! ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no enganan nunca!" (Q., IV, 200).

"Ahora se entra en tiempos en que el hombre obra por si, y no como obraba antes, por apoderado; en que la verguenza no es ser menestral, sino no serlo; en que se muestran capaces oe gobernar al mundo los que lo construyen... Así, aqui, donde por todos lados, como si acudiesen al clarin de cita, asognan el rostro energico los obreros; donde se coaligan todas las tuerzas reales del trabajo contra los que tienen la libertad a punto de morir cos asus corruptelas, sus robos y su holganza". (Quesada, III, 275).

"Ese es el hombre moderano: de pie junto a las ruedas

"Ese es el hombre moderno: de pie junto a las ruedas de trabajo, mira serenamente a lo futuro". (Septiem-

Marx ha dicho: "De todas las clases que a la hora pre-

a la iniquidad hombro con hombro". (T. 4°, p. 2,0). Quesada).
"La verdad se revela al bombre en el trabajo con tal poder y armonia, que no hay papa que pueda comnover en las almas de los trabajadores la superior justicia que les já enseñado el mundo" (T. 4°, pág. 113, Ed. Quesada).

Quesada).

"Alli donde los pueblos se elaboran y se continúan; alli donde los pueblos se maduran y se aseguran; alli donde los pueblos aprenden el hábito y los métodos de crear; en los talleres!" (Ed. Quesada, T. 10, pág. 231).
"El general Gómez"... "ante el gentio descalzo". "dijo, on voz que no olvidarán los pobres de este mundo: PARA ESTOS TRABAJO YO. Si: para ellos: para los para los descandados de acual del descalzo descandado de los para los para los descandados de companyos del descandado del companyos del c

que llevan en su corazén desamparado el agua del de-sierto y la sal de la vida: para los que le sacan con sus manos a la tierra el sustento del país, y le estancan el paso con su sangre al invasor que se lo viola: para los desvalides con excessos. paso con su sangre al invasor que se lo viola: para los desvalidos que cargan, e.: su espalda de americanos, el señorio y pernada de las sociedades europeas; para los desvanues que señorio y pernada de las sociedades europeas; para 10s señorio y pernada de las sociedades europeas; para 10s creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundança común y de incita de la cara desatar a América y desuncir

ai nomore. (10).

Sobre todo, como una intuición quizi de lo que podría llamarse "dictadura del proletariado", llamó a coistruir y sostener los cimientos y destinos de la patria a las manos rudas de los trabajadores, y apartó enérgicamente las manos ambiguas de. "los criollos abit.s". burgueses:

o burgueses:

"Afuera y al horno, por impura e inútil, la mano sedosa que lame en el saludo la mano ensangrenta-ia

e envilecida del corruptor de paíst: adentro, y en los
cimientos la mano áspera que trabaja el rifle con que
se ha de echar al insolente al mar, la mano santa, enjuta a veces a insoonte a trar, ia mano santa, en-juta a veces de miseria, que acaricia y levanta en la sconbra, con la esperanza del humilde, la patria de 7-teia, con el seno calienfe para el pobre, que se alzera del mar al ciclo, con las brajoss abiertos para la huma-nidad. Cf. 6°, págs. 12-73, Trópico). (1):-

(1) Thu etra parte, qué diferencia existe entre la norión de "disciplina" professaria, y in de reducción de la resistencia de los capitales en esta esta en esta en

#### Antonio Martinez Bello

rumbo que él delineó. No sabemos, aun, si ellas dis-ciernen a Ingenieros el verdadero rol de precursor, però nos basta saber que para nosotros él no es un-soldado desconécido.

Lo comprobamos en Chile. Fué en los dias históricos de octubre de 1938 én que el pueblo auténtico se debatia contra el gobierno, contra masligarquia, contra la plutocracia y contra las fuerzas imperialistas. Las izquierdas chilenas enarbolando la bandera nacional y entonando la canción patria fue para riosotres una grata revelación socialista. Pero más grato fué comprobar como Ingenieros iba en efigie, junto a la probar como ingeneros ione e engre, jamo a generos que de Sarmiento, como expresión argentina, al lado de las grandes figuras de América y del mundo. Nunca nos pereció un homenaje más justiciero, porque alli al lado de los grandes arquetipos de la vanguardia política y social de la tierra, estaban conjuntamente en munero los proprieros perecios y con muestro Sarmiento. Jos con nuestro Ingenieros y con nuestro Sarmiento. A hombres que habían trabajado por la liberación d nombres que naban trabajado per la merado la país hermâno; Camilo Enriquez, el director de La Aurora de Chile"; O'Higgins, el militár de la independencia y Balmaceda, el presidente que quiso frenar a la oligarquia y que cayó románficamente en la creada. Era, indudablemente, la tesis de Ingenierca que acada. Era, indudablemente, la tesis de Ingenierca que

La obra que Ingenieros, con cierta vanidad estética, La obra que ingeneros, con cierta vanado estudiente pensaba revisar, pulir, reconstruir, para que alcanzara la jerarquia de la obra de Taine, quedó trunca. Solamente podemos, imaginarla y, explicarla simbólicamente a través de la columna quebrada de los ritos griegos. Allá en su mesa, como nos lo relató Ponce, quedaron algunos borradores y el esquema de la obra a proseguir. Varios apuntes. Algunos cuadros sipnóticos. Material informativo elasificado y acu-Ponce ha explicado esa fatalidad, al revisar las nue-

vas ediciones de "La Evolución":
"Salje la meza de trabajo de linguieros su espóra enfentró junto
las públinas de "Las Forezos Morales" un pubado de notas reatigas al enficial julimero del libro terecco de "La Evolución de las ldezs Argentinas.

"Aunque varias veces lo babla anniciado como si ya refuviera-jenesa", la verdat lei que después de sa viaje a México se ponia peción la terminado."

La muerte le sorprendic cuando había empezado a La muerte is sopremo combo mono empezado escribir el capitulo primero de "La Organización". Había linalizado el análisis de ese pasado histórico desde los diás iniciales de nuestra nacionalidad hasta Caseros. Iba a entrar en la parte culminante de sus estudios sobre el proceso histórico argentino. El libro tercero trataria nada menos sobre cómo se impuso el sistema representativo constitucional asentado en la soberania del pueblo.

soberania del pueblo. El maestro llegó apenas a la exal·ación jerárquica de Alberdi. En frases sintéticas, como que se trataba de simples esquemas que luego habria de desarrollar, el animador deló-categóricamente expresado su juicio sobre la influencia que el arquitecto de "Las Bases" ejerció en el período de la organización;

"Una veneración Eusta, dios convolve a Edeverta, Alterdi, Earniento, Lórez, Prancisto, Juan Maria Guiderer, Mitra etc.

"Pero hoy un que simbotas a lodos.
"Ad como Edeverta es el penamiento de la emigración, Alberdi de el penamiento de la emigración, Alberdi de el penamiento de la cresidación.

"Otres ejecutant de Urquiza a Roca. 4
"Pero el pensó por todos y prominció la palabra, el yerbo."

Alli, en esas cuatro o cinco frases breves, casi telegrá-ficas, quedó la clavé de la obra a proseguir. Su último párrafo burilado fue para señalar el Re-surgimiento del espíritu de Mayo:

surgimiento del espíritu de Mayo:

'En el Blata - futcio illa útimas palabras qui vecibió el historiado el licula de l'accio illa útimas palabras qui vecibió el historiado el licula de l'accio el montacione de l'accio el montacione de l'accio el montacione de l'accio el montacione de espíritu de Mayo, siguiendo las evalucta, de las ildon modernas, La corre, las lefras y el trabajo, curipiese vienti a cerregir los visios hispano-coloniales; en la nueva cintura se afirmay el espíritu liberal y los motodos cientificos, de que no la yermos apartarse en le restante del siglo NIX."

La ofira obra monumental, la obra que iba a ser revi-La otra dora monumenta, i a otra que los a ser revi-sada y reajustada con preccupación estética; siguiendo los cánores de Taine, yacia linconclusa, Hubo un hombre que amaba al desaparecto con el fervor del discipulo bien amado. Era el que pudo haber

proseguido con autoridad la obra del maestro ausente. va que estaba identificado como nadie con su espiritu y con la visión panorámica del pasado argentino. Pero la adversidad, como en la tragedia griega, también se empeño en cortar de improviso esa vida juvenil y ma-ravillosa. Era Anibal Ponce... El panorama de la evoravinosa. Era Antosa Ponece... El panorama de la evo-lución de nuestras ideas, felizmente, ha quedade trun-cado después de haber cumpildo Ingenieros el itinera-rio de las etapas fundamentales. La acción de los primeros 40 años de vida argentina está documentada:

## NUEVO TEATRO PARA NUEVA SOCIEDAD

El teatro, donde las artes encuentran su vitalidad y se cercan revelándose; donde las formas son regadas cá-damente por la misma vida y se humanizan; el tea-tro, sortilegio de la sangre y del espíritu, contempla hoy como se le escapa su propia vida, estumándose len-tamente en devances teoricos, devorándose sus propias entrañas en su desconcierto por salvarse. Pero no pue-de culpable parcialmente a alguno de sus aspectos esde culpable parciaimente a aiguno de sus aspectos es-tructurales. Porque ni los autores, ni los directores, ni los actores, ni el público, ni siquiera algunas influen-cias esotéricas que se mencionan a menudo, pueden constituir una causa definitiva de esa catástrofe risue-fia. Sino todos ellos juntos, como miembros o elementos

Acaban de aparecer ESTILD Y TABACO

NICOLAS NATIELLO

SUSTANCIA DE MI VOZ

HORACIO RAUL KLAPPENBACH

En venta en todas las librerias EDICIONES A. L. A. P. E. Para hablar del teatro hay que meterse de cabeza den-tro de él. Y dentro de la vida, Surgirá entonces, claro está, la magia del teatro griego. Y se nos pone por de-lante. La magia que no está en Aristófanes ni en Sófocles, como no está en las máscaras. Que está en el focles, como no está en las máscaras. Que está en el aire, en la atmósfera de una civilización que da vida, poematizándola quizá, pero no fingiendola, abierta a todos sin engaños históricos, integra, clara. Si, entonces se creia en el teatro. Pórque se creía en la vida y el teatro la acercaba y volvía a hacerla carne. Habia una responsabilidad de ser y una conciencia, ingúnua se ha dicho, de estar viviendo; de estár viviendo para algo. Se sentian entonces aquellos destinos trágicos. Y el espectador podía gozar aquellas sombras salidas de él mismo; podía temérias, sufrirlas, masticarias como si masticar as uronia carne. Podía vivir aquella como si masticara su propia carne. Podia vivir aquella magia sin preconceptos y sin prejuicios y teatraba él Hoy se nos ha tapado con fórmulas. Se nos ha ocultado

Hoy se nos ha tapado con fórmulas. Se nos ha ocultado a vida, aquella vida simple y profunda, con un monton de regulaciones vanas, de falsedades, de crimeñes. No podemos vivir porque vivimos acosados por sombras que no son las nuestras. No tenemos conclencia de ser Estamos agobiados y no podemos distinguir, sino como si viniera de muy lelos, cuál es la razón y cuál es el camino. Mil veces le hemos preguntado a nadie, para qué? Y hemos quedado espantados. Vivimos sólo una vida podrida. Escombros trás escombros nos ha idó acumulando-la burguesia, que quiso dar la espalda al verdadero sentimiento vital y engañarnos. Nos han endosado, por los viejos y veridicos ideales una cantidad de ideales sucios, baratos, heredados de las repetidas de ideales sucios, baratos, heredados de las repetidas mentiras piadosas. Y nos han sonreido palmeándonos amistosamente las espaldas porque tenemos la obligación de estar agradecidos. ¿Y qué pasa cuando quegacion de estar agradectios. 21 que pasa cuando que-remos respirar aire puro y ver un cieló que nos re-fleje y no ese cielo de decorado 7. Por eso nadie, parcialmente, tiene la culpa de la into-xicación del teatro. Sino todos como elementos mane-jados. ¿Que vamos a hacen cuando, queriendo inten-

tar un teatro nuevo, desintoxicado, se nos aflogen los resortes de toda esa arquitectura? No podemos excla-mar que no podemos hacer nada, porque todo, realmente todo, está corrompido. No pedemos hacer otra cost que trabajar. Trabajar para esa revolución que nos que tranajar. Pranajar para esa revolución que nos restituya. Pero no haciendo del teatro una servillumbre de la revolución. Haciendo nuestra parte. Haciendo la revolución con el teatro. Es decir, creeremos de nuevo en el teatro y en la vida. Nos olvidaremos de los tratien et teatro y en la vida. Yos obbiente de les cantes del l'estro y de la vida, y romperemez-esa esce-nografia apolillada que nos tapa el cielo que puede reflejarnos. No debe importantos que nuestra labor se confunda entonces con-una labor política que busca esa fin con medios más positivos. Feliz coincidencia. Nosfin con medios más positivos. Feliz coincidencia. Nos-otros, que no semos políticos; nos cicentramos de pron-to haciendo una política tan pura que la ignorábamos. Haciendo política con el teatro, manteniendo su virgi-nidad y sin hacer del teatro una agencia de propagan-ida. Simplemente porque con el teatro, un teatro limpio, buscamos aquella vida simple y profunda. Todo lo demás es palabrerio o como dijimos, devaneos teóricos. Hacer del teatro una especulación estética, fría y desconectada: de la realidad. Hacer experiencias es-cisions sólico por el usto de hacer experiencias es-centicas sólicos es el susto de hacer experiencias es-centicas sólicos es el susto de hacer experiencias es-centicas sólicos es el susto de hacer experiencias es-

y desconectada de la realidad. Hacer experiencias e cénicas sólo por el gusto de hacer experiencias escér cas o porque resulta de menos responsabilidad. Rever-decer clásicos, de los que ya no nos dicen nada, y exdecer clasicos, de los que ya no los dicel maies, y ex-humar viejas joyas descoloridas y vacias. Todo eso está blen. Puede ser una curiosidad. Pero, ¿cuándo hacemos nuestra parte? ¿Cuándo lanzamos nuestra voz sin titunuestra parte? ¿Cuando lanzamos nuestra voz sin un debeso ni remilgos? ¿Es que tenemos que decir, convencidos de nuestra, importancia: "Tenemos diez teatros experimentales"? Pero debemos ocultar que no tenemos ningún teatro que es con el que se podrá intentar ganar la batalla, Si, ya sabemos que con los laboratorios y, los experimentales, se educa al público. Pero, ¿se le educa a qué? ¿A gustar? ¿Y de dónde se saca. que el teatro deba educar a gustar? El teatro, que es arte integral, debe darnos vida. Esa vida a la que se la están comiendo los gusanos practicistas, coimeros están comiendó los gusanos practicistas, coimeros, filo-totalitarios y otras pestes nuestras o importadas. Tea-tro no hay más que uno. Ese que nos educa a xivir, a sentir, a creer otra vez ingenuamente en la vida por-que nos la entrega permitiéndonos gozar, reir, sufrir nuestra fábula, nuestro misterio. Creer en ellas porque ya tenemos-conciencia de ser. Porque ya vivimos. Ese ya tenemos conciencia de ser. Porque ya vivimos. Ese teatro para esa nueva sociedad. Ese teatro con el que los hombres de teatro debemos hacer la revolución.

#### Alberto Rodriguez Muñoz

#### INGENIEROS. EL ANIMADOR CONTINUACION DE LA PAGINA D

el proceso de sus alternativas, en el juego contradictorio de las acciones y de las reacciones, ha quedado definitivamente fijado.

Pero, lo que no pudo realizar Ingenieros, lo que no
pudo considetar Ponce; de acuerdo al testimente implicito a que le obligaba, la amistad con el ánsigne
maestro tendremos que realizar/o humildemente nosotros, haciendanos cargo fragmentariamente de la pesada carga. El mejor homenaje que podrámos tributarlo seria constituir un ateneo. un centro de estudios taries estas, es mejor nomenaje que podríamos tribu-tarie sería constituir un atèneo, un centro de estudios históricos, que, de acuerdo a las premisas del maes-tro, prosiguiera su obra. La verdad es que a pesar de los frisa historica.

tro, prosiguiera su obra.

La verdad es que a pesar de los friss historiógrafos, sin alma y sin genlo que han querido hundir su est calpolo en su gibria, la escuela historiografica del maestro ha triunfado y, es la que orienta en la actualidad no solo nuestros estudios sino también la apreciación de los fenómenos históricos argentinos.

ciacion de los tenomenos historicos argentinos. Larra, Basú, Puiggrós, Reissig y Agosti, nosotros mismos, estamos prosiguiendo dentro de la relatividad de nuestros esfuerzos la senda y la interción escla-recida del hombre que se dió integramente a la obra de reigindicar a nuestro pasado y a nuestros grandes

do diez y sels años desde que se interrumpié nan pasado diez-y seis anos desde que se interrumpie-su obra. El tiempo vuela, los acontecimientos se suce-den, la confusión espiritual aumenta, el mundo es-un caos peor que aquel que él juzgó en el 14 cuando habió del suicidio de los bárbaros, y en los instantes difíciles los consejeros faltan, sobre todo los consejeros de su jerarquia moral, de su eficacia, de su desinterés y de

su influjo. Ello explica el dolor que renueva cada aniversario. Amigos, camaradas, discipulos, al congregarnos anual-mente en torno a la urna que lo contiene heoho sintésis, convertido en polvo, incidimos siempre con sugestiva unanimidad en el motivo permanente de preocupación que nos ha dejado su ausencia

Qué nos habria aconsejado él? ¿Qué hubiera dicho? ¿Qué nos habria aconsejado él? ¿Qué hubiera dicho? Efectivamente, que ha sido irremediable su ausencia. En estos momentos de prueba, frente a la reacción que quiere estrechar su circulo, ¡qué gran sostén moral fu-biera resultado! ¿Qué gran iluminador de senderos, co-mo lo fué en los días inciertos de la otra guerra y de

fusión es cada día más intensa. Nadie toma el sitio del ausente, nadie se atreve a reemplazarle. Y mientras, transcurre el tiempo en la reflexión de todo lo que significió su caida, el fervor por la acción se atenúa y todo parece entregarse, a la fatalidad. Ya una vez distribución de la caractería de la calcula de la caractería de la calcula de la caractería de la c jimos, y esta tarde volvemos a repetirlo, que desde el dia en que su palabra se apagó nadie ha vuelto a hablarnos con entonación más noble.



## Su voz llega antes v vende más

Cuando se trata de no perder un negocio ganando "en tiempo y en eficacia", nada mejor que un llamado por LARGA DISTANCIA.

Una conversación telefónica, así sea a centenares de kilómetros, le 7 permitirá aventajar a sus competidores y aclarar cualquier duda... Su voz llegará antes y tendrá mayor fuerza de convicción.

. Haga uso del servicio de LARGA DISTANCIA: venderá más. Es cómodo, rápido y barato.

UNION TELEFONIGA



# TOLSTOI EN LA LITERATURA DE GUERRA

Un dia me sorprendi recorriendo los mismos caminos y sucesos que habían sido las vias de mi imaginación en la adolescencia, cuando devoraba en una biblioteca de la plaza del 2 de Mayo, en Madrid, los "Episodios Necionoles", de Galdós, Y como a mie pasaba a otros mechanistes de mi edad. Nuestra patria era victinia de una nueva invasión, más vil adn, que lo fue la napoleórica; el pueblo la defendia contra todas las adversiandes. Como el Andrés de las páginas galdósianas, ormo Montigud o cualquiera de aquellos personajes, lba yo —e.irian los demás— con mis preocupaciones; particulares y mi mundo propio a cuestas, de pusilo en pueblo y de frente- en frente, perdido en el sentir común, en la suma de los afanes de todos. En Talavera, en Madrid y el Jarama, en Gundalujara y el Ebro vi cóme se fundia una veces y cómo otras se desdoblada mi pequeña historia con la otra grande que se estaba realizando; asisti al -acoplamiento de la noveia de mi vida a la de los otros amplios episodios nacionales, ni más ni 'menos que ocurre en la obra del escritor.

Tan era así, que en la sensación viva muchas veces sentia palpitar la de/antes, la del lector. Una experien-cia, me hacia honda la ctra y ambas en definitiva se soldaban Galdós había reogido tan en lo profundo los sontainer Galous and regular dark in protund of as distincts circumstancias de una y ofta guerra, se mostraba lo radical de ellos y al senuro su ser. El recuerdo de esto que digorne hi hecho, al iniciars la agresión de Alemania fazir contra la Unión Soviéti-

ca, volver a recorrer las páginas de la "guerra y la paz" y de las "Escenas del cerco de Sebastopol", en que Tolstol habla de los pueblos y batallas que lícnan Jos rartes de la guerra actual. Cuando tan identificado se siente uno con la causa que en Rusia se defiende, poder recorrer estos caminos, al menos por las viejas conocidas páginas, consuela de la distancia que nos re-para de ellos. Ocurre como con todo lo que nos es que-rido, y está lejos, hablar y que nos hablen de ello mit-ga el mal de la separación. Y qué buen compañero en

Igual que Galdós, en quien no deja de advertirse su in-Lgual que Galdós, en quien no deja de advertirse su in-fluencia, el secritor ruso cala en lo hondo de su pueblo, en lo esencial de él. Asimismo, en la lucha de ahora, como en la antigua contra Napoleón, se ha removido hasta la entraña él verdadero ser del pueblo ruso-Que junto a este ser deficinda hoy principlos e intresess que lo son de todos los humanos no hace sino proyec-tarla sobre planos de mayor grandeza. Minks, el Bere-sina, el Dniester, Kiev, Kharkov, la lucha en Ucrania y por Crimea, vuelven a avivar nuestros recuerdos, a cobrar más intenso valor a nuestros ojos cuando de nuevo son escenario de combates, ahora ya definitivos, por un alto senido del hombre. Y Platón Karataev, el campesino que es soldado y héroe —héroe oscuro, sin alharacas militaras— en defensa ante todo de ese alto alharacas militares— en defensa ante todo de ese alto sentido, vuelve a per simbolo del pueblo ruso como el gran escritor quito que lo fuera. Sobre su figura de soldado y la de Kutusov como cabeza y cifra de los anhelos de su pueblo, bace grar Tolstoi la epop; ya de "La guerra y la paz" y los relatos, realistas en el mejor concepto, del sitto de Sebastopol; ellos dos son también centro-sobre el que gira su manera de interpretar la guerra y su idea de lo heroico. Por reacción a la literatura militarista romántica, al heroismo de oropel de los cronistas de las campañas de Napoleón y a los bellos cuadros de batallas qué presentan. León



(CONTINUACION'DE LA PAGINA 5

facción de punta y le asestó un martillazo,

Seria mejor que se quedara. Podría hacerle daño...

Ella se le quedo mirando como si hubiera oido la c.sa
más inaudita. Pero la inercia se había apoderado del
martillo. Pin pami, se inaudia de la como del martillo. Pim, pam!, se imaginó él sin saber porque, con un ritmo alegre y despreocupado. Movió la cabcza

y la miró suplicante. Llovia fuerte y soplaba el viento. Hizo un gesto va-cio, indescifrable. Abrió la puerta y grotescamente ri-gido, las espaldas inmóviles, se echó a andar en di-

Puso el pie en el primer charco como si pisara sobre un mármel. Sentia que lo seguia la mirada de ella, pero ya estaba muy distante, sumido en la oscuridad-Se quedo solo de golpe. Mecanicamente el paso seguia el compás anterior. Sin embargo, algo, habia cambiado, Era muy tenue, como un ligero disgusto; muy le-jos de la nostaiga de ella, muy lejos también del rin-cón. Le asaltó cierto temor de si mismo. Algo se de-bia estar formando en su interior, algo debia estar alli conspirando contra su voluntad. Desconfiaba:

alli conspirando contra su voluntad. Descontadas de detuvo y extendió los brazos. No podia admitir su calma como si nada hubiera ocurrido. Una vez más; sin pasión, midió-su natural impotencia para posecrse. Reanudó el paso apoyando de plano los pies, como un atómata. Miró adelente; una gran mancha de agua brillaba allá, hacia el fondo, como un espejo, volcado. Se sorprendió diciéndose que no sabia nada. Nurca pala exercimentado aqual desconciarto, aquella necehabia experimentado aquel desconcierto, aquella nece national experimentario aque descursir alguna vez de su ánimo. Sintió un gran recelo do su intuición, de su cuerpo, de si mismo. Su espiritu era un punto perdido

euerpo, de si mismo. Su espirita era un painto perindo en aquel mecanismo de músculos y sangre. ¿Era posible volver junto a Marta y quedarse? Una impresión le 'vino' de 'atrás y se tiró sobre el como un enorme, pájaro, apoyando las alas sobre sus hombros. Ella podía haberle seguido y estar a pocos metros, contempíandolo. Sintió el aflojamiento de una tensión que hasta entonces no había notado y se detuvo espeenuo, sin volver la cabeza. El viento azotaba sus es-paldas y le llevaba la mirada abandonada hasta muy lejos. Distendió los músculos de la cara y quedo para siempre entregado, leve el corazón, relegadamente timido.



Tolstoi emprende la pintura descarnada de la realidad de las batallas, con su dolor humano, su muerte, su sangre y su carroña. Frente al bizarro general, su apuesto gesto y el brillo de sus charreteras, su apuesto gesto y el brillo de sus charreteras, epone la masa de les terrosos capotes de los soldados, empagados de lavia o por sudor, sucios de fango y sangre. Y en este heroismo silencioso, en este sufrir de los homentos de la companio del companio de la companio del companio de la companio del companio de la companio de la companio del companio del companio del companio de la companio de la companio de la companio del companio de la companio de la companio de la companio de la companio del co bres que son tripas y carne y que por serlo se infla-man de generosos ideales y a ellos sacrificam hasta ne pobre Luego de sus vidas, encuentra la substancia del vertadero heroismo. Ante los defensores de Schastopol, Tolstoi se magravilla de cómo aquellos soldados cumplen las más arriesgadas hazañas, sin darles mayor importancia, como hechos vulgares, de cada dia. Un cierto pudor les impide habiar de si cuando se les indo episodio y hasta prohiben en los labios de quien se siente commovido por su grandeza palabras de elogio que sonorian huecas, importunas. Así en el caso de aquel marinero a quien el escritor, en uno de los improvovisanos puestos de cura de los parapetos exteriores. En presencia de este hombre, diec, uno se siente aver-conzado de si. Hubiera querido expresarle toda mi armiración, toda mi simpatía, pero no hay palabras para ello, las que se me ocurrieron no valian en modo algún o y me limité a inclinarme en silenció ante esta grandeza inconsciente, esta firmeza de alma y este exquisito pudor de su própio mérito".

En esta manera de comprender el hecho de la guerra Tolstol tiene un predevesór, por cierto uno de los más distinguidos cronistas imperiales: Sthendal. El mismo Tolstol declara en 1901 al eseritor francés Padi Boyer, que Stiendal le habia, enseñado a enfocar bajo estre

que Stinendal le habia enseñado a enfocar bajo esti-que Stinendal le habia enseñado a enfocar bajo esti-plinto de vista las batallas, porque, añade, "¿quién an-tea que él ha descripto la guerra como es en realidad?". Pero en cas pintura realista sobrepaso con mucho a su mediol. Lo que en Sthendal es la fría actitud de un-pacido; Lo que en Sthendal es la fría actitud de un-pacido; Lo que en Sthendal es la fría actitud de un-pacido; Lo que en Sthendal es la fría actitud de un-pacido; Lo que en Stendal es la fría actitud de un-tra en se en la fría actitud de un-tra en la fría actitud de un-pacido; Lo que en la fría actitud de un-pacido; Lo Pascurago. Tolstoi va caldeado de pasión, teñido de numaniamo. Se Tolstoi va caldeado de pasión tenido de pasión humana, en la fiebre con que el escritor participacide los sentimientos de sus criaturas y en cómo sabellos para parte, sus preocupaciones de sentimientos de sus criaturas y en cómo se con ellas. Por otra parte, sus preocupaciones moralista ni una sola vez le enturbian la viston real del complejo frendemo a que atlende. Porque, si, bien es verdad que su genio de novelista es tan grande que en sus obras de esta clase lo pone siempre a salvo de caer en las mediocres disquisiciones de la sensiblería filosófica que domina en sus otros escritos, los relatos del fica que domina en sus otros escritos, los relatos del cerco de Sebastopol no son una novela, y por ello tie-ne más mérito su actitud. En ellos está la clave de esta grandiosa aportación de Tolstoi a la literatura, qui-zá la mayor de toda su obra. Por lo que bien vale la pena que sobre ellos nos extendamos en un nuevo ar-ticulo. Al margen de aquellas admirables páginas trataremos de poner un poco de orden en los con aqui tan dispersos.

Salas

## EL ODIO Y NADA MAS

Un odio sin orillas

que baja randa, inconteniblemente liasta alli donde moran los caimanes. Un odio despiadado, con persianas. cerradas al sosiego y a la herida Un odio desatado sobre caballos verdes y vómitos con frío con agua donde beben y se ahogan los otros con vientos donde chocan y se pierden los otros. un abismo de limpio, inquebrantable odio donde se des peñan los atros.

Ah la piedad se ha dormido sobre las bayonetas v es imitil despertar su corazón atravesado.

Porque los niños hace tiempo rodaron por el poleo con las cabezas segadas, forque las lágrimas de sus madres no pueden conseguir que florezcan de nuevo, como antes porque las mujeres violadas arden como banderas en todos los caminos v una helada costra de furor muerde solidamente el techo de los hombres de la estrella

Porque la piedad se ha dormido sobre las bayonelas v sangra espantosa, interminablemente, no espereis más días de calma, durante largo tiempo, mientras un agua oseura recorre los cadáveres v lame los vientres asesinados y se detiene en los labios infantiles de tibio contorno y alzándose en pujante chorro de odio pregunta donde están los criminales

Es el duro tiempo del odio, el necesario despertar del odio. son las rosas espléndidas del odio que no han de cerrarse hasta clavar sus espinas una a una, ardidamente. en las centras de los otros.

Porque no puede haber sosiego mientras ellos esten de pie, mientras respiren, michtras su mano se mueva asesinando pajaros, fatalmente. y sus pisadas insulten los trigos y los cimientos de las ciudades y su gruñido se alce sobre las tierras de la estrella.

y lanza millones de palomas vengadoras sobre las hordas de la cruz gamada.

Av de los asesinos! Porque la piedad se ha dormido sobre las bayonetas y un odio ardiente y claro empuja a los celestes vengadores y un odio de montañas incendiadas se desploma clamando por los niños.

Alfredo V a r e



LIBROS

'EL CABALLO Y SU SOMBRA"; por Enrique Amorim. Edición del Club del Libro A.L.A., Buenos Aires, 1941.

Después de ese parentesis de "La edad despareja", Enrique Amorim vuelve al te-ma del campo, de ese campo fronterizo uruguayo-brasileño, que conoce tan bien, en cuya dilatada extensión viven los e sonajes de "Tagarupá", de "La carre-

Precisamente de "El paisano Aguilar".

Precisamente de "El paisano Aguilar" deriva esta nueva novela, en muchas de cuyas páginas revive la emoción de "La ca-rreta", libro que concentuamos como al

crito hasta ahora.

En "El caballo y su sombra", Amorim planta la historia de ses caballo que, por mucho tiempo, ha personificado una esta pede e nuestra civilización rural. La sombra del caballo envuelve a toda la trama. Es una novela ruda. No sé si puede llapes una novela "casta y realista", co-mo se ha apresurado a clasificarla por ahi cierto crítico de la Academia Argen-tina de Letras. No se que interés puede tener, a la altura que vivimos, esto de la castidad artística. Lo que si puede ase-Por ejemplo, la oposición entre el viejo feudalismo de pastoreo, y los nuevos mo-dos de producción agropecuaria introdu-cidos por los colonos extranjeros.

Algunas páginas, como el relato de la inundación, referido por el ciego, constitu yen lo que suela llamarse una pieza de yen to que sue la marise una pieza de antiología. Aunque despareja por instan-tes, e inferior, si se quiere, a otros libros de Amorim, esta nueva novela sirve, sin embargo, para confirmar los prestigios que el autor de "Presentación de Buenos Aires", ha adquirido en la literatura rio-

'BAILES Y COPLERIA", de Luis Cané.

Desde "Mal estudiante" -- su primera co Desde Mai estudiante — u principal de lección de poemas— hasta "Bailes y co-plería", este delicioso librito de coplas y redondillas que acaba de publicar en Mercedes, "ciudad natal del poeta", un mismo sentimiento, un mismo espiritu ! realmente encanta lor— anima la obra de tros dias son muchos los poetas que han celebrado los inocentes goces elementales del vivir: el simple amor humano, sin de formaciones "espirituales", de la mujer y el vaso de vino, zumo de sol que alegra los corazones y consuela. "Mal estudian-te" fue el libro del muchacho más atenlo a la tentación de las muchachas que pasan y a la alegria de la luz en los árbo les de la calle que a la voz de los maes tros y los textos.

"Bailes y copleria" es el libro del poeta maduro que ha vivido en plenitud sus años mozos y recoge, en ajustadas coplas, una sabiduría benevola y gozosa, pesada de recuerdos felices, rica de una gracia en cuyas heces está la gota de melancolia sin amargura propia de las palabras de sin amargura propia de las paladras sequienes han vivido de verdad. "Mucho hay que viajar, amar y sufrir —decla poco más o menos Rilke— para escribir un solo verso", Nada más cierto. La poesta con como cino transparente destilano es, en suma, sino transparente destila-ción de lo vivido. La poesía de Luis Cané es, de extremo a extremo, un tratado de gozos juveniles, de felices experien-cias de amor, de amor a la vida en lo que la vida tiene de mejor cuando se la apura sin prevenciones o inhibiciones desfigura-

doras. Un muchacho alegre y sano, gustador goloso de las buenas cosas de la tiefra, es el que canta la muchas coplas de su obra. Y las canta con sonriente y plácido des-enfado, brillándole en los ojos la chispa de la picardia. Pero el ingenio, un inge no de leve buen humor del más fino me fal, envelve en un clima de delicadeza las atrevidas confesiones del coplero. Esa es la poesía de Luis Cané. Una poesía traviesa y sabia, benévola y alegre, afre-vidamente epicurea y delicadamente in-

En la poesia argentina —generalmente grave y a veces demasiado solemne y pre-cenciosa— la poesía de Luis Cané es una sonrisa en la que asoma una de esas jóenrisa en la que asoma de parece que enes dentaduras para las que parece que estuvieran hechas exclus

"EL PODER SOVIETICO"

"El poder soviético", del Rev. Hewlett Johnson, deán de Canterbury. Traducción de Julio Bernal. Ilustró, N. Mary Hewlett Johnson. Editorial Claridad. Buenos Al-

Es conocido el falso miraje del que parten la mayoría de los autores que con mo-tivo de un viaje o de un contrato en la U. R. S. S., se sienten obligados a publitivo de un viage o de un contrato en la U. R. S. S., es sienten obligados à publicor sus impresiones una vez de regreso en sus respectivos países, por lo general.

Satados Unidos o Inglaterra. Se trata de ingenieros, peritos, burócratas sindicales, turristas interesados en materia social, para los que la descripción estadistica
de una sociedad, recompone el todo, es la sociedad misma. Como si oxígeno más
hidrógeno, simplemente, diera agua. O como (recordando a sir Walter Citrine)
si funcionamiento de cuillas de agua corriente más metros cuadrados de habi-

si funcionamiento de cavillas de agua corriente más metros cuadrados de habi-tación, diera Unión Soviética.

El deén de Canterbury ha partido de una idea más apropidea. Al socialismo pue-de llegarse por distintas causas y es a su vez el camino obligado para todos aque-llos fines que persiguen la exaltación del hombre como superior instancia, como medida de todos los otros valores. Así, Bernard Shaw, fiel a su ideal del supermedida de todos los otros valores. Así, Bernard Bhaw, fiel a su ideal del superhombre desemboca en el socialismo como el medio necesario para que aquel se
arrolle y veglice. Por su parte, el rev. Johnson acepta y propicia el socialismo, en cuanto organización material de la sociedad, pero por considerarla untema compatible y auspiciador de la moral cristiana. Su razonamiento es sencillo
y concluyente. La moral cristiana —alega— está informada por la exigencia de
pusticia, de libertad, de vida plena, y creadora y de fraternidad. Dentro de tales
directivas hace un análisis de las condiciones de producción existentes en el actual
régimen capitalista, tomando su expresión superior —inglaterra— y lega al resultado de que dicho orden económico impide el desarrollo de la ciencia y consultado de que dicho orden económico impide el desarrollo de la ciencia y contraviene la moral cristiana en cada uma de las cuatro exiguecias ya enumeradas. Acto seguido la atención del deón se vuelve hacia la Unión Soviética, toma nota de los fines socialistas hacia los que ella tiende y encuentra que precisamente esos fines abarcan aquellos cuatro preceptos cristianos. Pero ello no es basànate. Se traslada a Rusia y recorre el extenso territorio para comprobar personalmente cómo se cumple en la realidad el ideario soviético. La experiencia no puede ser más definitiva. Nadie que dejo de leer este libro puede tener una idea del impresionante espectáculo que nos ofrece su autor, al trasmitir fielmente al papel su reveladora experiencia. u reveladora experiencia.

eriencia. de la condición de hombre de iglesia que reviste el autor, en-Para aquellos que de la condición de nomere de iglessa que inviste el autor, en-cueltren motivo de prévención, conviene recordar que no se trata de un clérigo ingenso "que, solo cuenta lo-que le han mostrado", ni de un necífic en las ma-terias que uborda. El dedn tiene un largo aprendizaje en ellas y, lo que es mids, su formación mental es en cierta forma mainista. La crítica que hace al capi-talismo —quarquia de la producción, propiedad privada de los medios de produ-ción— rechonce aquella procedencia. Lo mismo puede afirmare en lo que hace a sus motivos para adherir a la estructura económica del socialismo. Además, al a que motivos para adherir a la estructura economica del socionismo. Ademos, di sostener que sobre el régimen industrial moderno no puede sistentarse una moral humanista — el la llama cristiana—, reconçce que la moral, y junto con, ella todas las otras manifestaciones que se de en flamar del espíritus se arquitecturan bajo la influencia de las relaciones de producción.

En estos momentos en que el pueblo soviético y, sua dirigentes libran denodado combate contra la veacción mundial, coaligada en torno a los ejécicles nazis, es

onfortadora la lectura de este libro. Las grandes realizaciones del régimen, de conjortatora la tectura de este turo. Los granaes realisaciones del repinen, de los que son testimonio sus páginas, hubieran sido imposibles sin el concurso de un pueblo entusiasta y adicio, sin un pueblo que tiene conciencia (porque se le ha despertado) de hallarse en el dipice riguroso de su destino histórico, destino del que depende el de todos los otros publos de la/tierra. Después de estas comaet que aepenae et ac todos nos otros puros de la pierti. Despues de estas com-probaciones, la mente rechaza como absurda la suposición de que su formidable aliento pueda apagarse. La heroicidad soviética no ha nacido con esta guerra. En Octubre de 1917 el Partido Bolchevique la puso en marcha y aún no se ha dete-nido. Ella hizo la revolúción, ganó la guerra civil, edificó el país a costa de sacrificios sin cuento, y no depondra jamás la espada. A través de derrotas y tra-guas reanudará la batalla cuantas veces sea necesario hasta lograr el triunfo definitivo. Una generación de millones de héroes avala este desenlace. — A. S. R.

"PRIMER VIAJE EN TORNO AL GLO- El estilo sencillo y ameno hace fácil la . Espasa-Calpe, 1941.

En la Colección Austral, Espasa - Calpe. pone en circulación este libro de Antonio Pigafetta, cuyo interés sigué siendo per-manente; no sólo para aquellos que gus-tan de los relatos, sino también para todos los que busquen tener una referen-cia exacta de esa hazaña cumplida por los navegantes que dieron la vuelta al mun-do por primera vez, con la expedición de-

Antonio Pigafetta, navegante y literato italiano, obtavo auorización para acom pañar esta expedición salida de España, como se sabe, en el año 1510, Y agre pocos sobrevivientes que regresaron del viaje al cabo de tres años y después de soportar penalidades y alternativas diver-

sas. En "Primer viaje en torno al globo", Pigafetta hace la relación en forma de dia-rio, anota los acontecimientos principales, ya se refieran a los padecimientos o he-chos observados en los navios durante la larga travesia de los océanos, o ya a lo que vieran o supieran por referencias, en làs distintas tierras que iban tocando. Se relata con cierta detención, sobre todo, tres momentos difíciles del viaje: las peripecias en las costas del sur de nuestro continente y en el estrecho llamado des pués de Magallanes; el cruce del Pacifico, en el que navegaran tres meses y veint lación; y en las islas Filipinas, en una de las cuales encontró la muerte Maga-llanes, en manos de los indios, al pre-tender someterlos.

lectura de sus páginas al recogir así una visión panorámica de este largo y peno-so viaje alrededor del mundo. El libro aparte de lo que significa como relato de cosas vistas en tierras desconocidas has ta ese entonces, encierra un valor didác-tico y documental. De aqui, el interés de esta obra que se reedita. El libro de Antonio Pigafetta fué publicado en italiano por primera vez, según un mani crito de la Biblioteca Ambrosiana, de M lán, con notas de Carlos Amoretti. — G

#### LIBROSCHILENOS

De entre los recientes libros aparecidos en Chile destacan las crónicas literarias a "Crónica minima de una gran poesía", de 'Andrés Sabella, y "Zona Intima: la soltería, de Pepita Turina".

soiteria, de Fepita Turina. Andrés Sabella es uno poeta enfilado en el partido del pueblo que hace algún tiem-po viene realizando interesantes ordenaciones poéticas para el proletariado. Sa ciones poeticas para ci profetariado. Sa-bella conoce comis pocos la vida de la pampa trágica, zona que todavía no se ha, încorporado con todo; su color y do-lor-a la literatura chilena. Este escritor-puede ser, "con su conocimiento y su li-ned, el gran incorporador dei norte chi-

leno. En su reciente libro antologa suscinta-mente a los poetas de calidad desde Er-cilla, hasta los que han publicado libros en estos días. Pepita Turina es una de las escritoras

chilenas que hace 7 años camina en las letras con un andar propio, que la destaca. Pepita Turina gusta de los buceos interiores, de la subsconsciencia, de la psico-logia. En "Zona intima: la solteria", ex-hibe el problema de la mujer que quema COMENTARIOS bibliográficos de Córdova Iturburu, Hugo Lamel, Gerardo Pisarello y Arturo Sánchez Riva.

sus dias en un estado que la angustia y

la control de la ción femenina por su reciedumb su audacia y por no eludir los pro

Publicaciones Recibidas "Serenidad", por Amado Nervo. — Una nueva reedición del libro ya famoso del poeta melancólico de "La amada Inmó-vil". (Editorial Espana-Calpe).

aventuras de Tom Sawyer", por Mark Twain. — En una versión directa del inglés de J. Torroba, circula esta re-edición del admirable libro de ese humoristà americano Samuel Langhorne Cle-mens, más conocido por su seudônimo de Mark Twain. (Editorial Espasa-Calpe).

"El mundo visto a lo sochenta años. — Impresiones de un arteriosclerótico", por Santiago Ramón y Cajal. — Editorial

"Diálogo de la lengua", por Juan de Valdés. (Editorial Espasa-Calpe).

"La Ira de Causica", por Kschemisvara; "El circulo de tiza", por Li Hsing-Tao. Se trata de dos curiosas piezas, joyas del ático. Kschemisvara es un auteatro asiático. Kschemisvara es un au-tor hindú del cuarto siglo de nuestra era. Li Hsing-Tao es un autor chino del siglo XIII. (Editorial Espasa-Calpe).

"Kwaldan", por Lafcadio Hearn. - Cuen-

"EL HOMBRE Y LA CRUZ", por Mario Briglia, Poemas, Ilustro, Antonio Gargiu-lo, Buenos Aires, 1941.

nios de una época), por M. Forcada Ca-banelles. Editorial "Ciencia". Rosa-rio, 1941. "DE LA VIDA LITERARIA" (Testimo-

"CASILDA", por Juan Borsella. Novela. Buenos Aires, 1941.

"HOMERO Y LA EPICA UNIVERSAL" por José C. Andrade S. J. Bogota,

"ITINERARIO DE AMERICA", Año II, No. 18. Buenos Aires, Agosto 1941.

"AMERICA" (Revista Latino-Americana), Laredo, Texas, Méjico, Septiembre

"BOLETIN" (Comisión Chilena de Coo-peración Intelectual), Año V, No. 26. Santiago de Chile. Abril-Junio 1941.

"REVISTA DE ESTUDIOS JURIDICOS, POLITICOS Y SOCIALES", Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Año II, No. 3. Sucre-Bolivia.

"ARIEL". Series XXXII y XXXIII, Nos. . 96, 97, 98 y 99. San José de Costa Rica.

to y Septiembre, 1941. "REPERTORIO AMERICANO". Semanario de Cultura Hispánica, Juan José, Cos

rio de Cultura ruspanta ta Rica, No. 919-920. "CAMAINA", por Rómulo Gellegos. Colección Austral, Espasa-Calpe, Volumer

\* "Agonia". Buenos Aires, Nº 7. Abril-"Agonia". Buenos Aires, Nº 7, Abril-junio de 1941.—Esta revista poligiota publica artículos en francés, inglés, italiano, castellano, etc. Invoca la de-finición que de la palabra agonía die-ra Unamuno én su "Agonía del cristia-nismo": "... quiere decír lucha. Ago-nismo": "... quiere decír lucha. Agonismo"; "... quiere decir lucha. Ago-niza el que vive luchando, luchando contra la vida misma. Y contra la muerte. Es la jaculatoria de Santa Te-resa de Jesús: "muero porque no mue-ro". De la orientación de la revista da testimonio esta frase de uno de sus "protagonistas" (directorés): "... la "grandeza de alma dé nuestros proce-"protagonistas" (directorés): "... la grandeza de alma dé nuestros proce-res máximos encabezados por José de San Martin, verdadero Santo de la Escebirse en la mano de un santociudadano de América como Washin ton, como Bolívar, como Jo que hemos llegado a apasi que nemos llegado a apasionarnos por nuestro escudo nacional con su liber-tad, igualdad y fraternidad, bellamen-

## PUCHKIN Y LA U.R.S.S.

del aniversario del entierro de Puchkin.

Las Santas Montañas -ahora se llaman las Montañas constituyen un centro regional donde se encuentran casas de ladrillos con basamento de niedra. En lo alto, una iglesia. Subimos hasta ella por pasadizo bordeado por los retratos de nuestros critores. Las últimas de esas efigies eran las de Gri-boledov y Mayakovski,

nento fué erigido sobre la tumba del poeta El monumento fué erigido sobre la tumba del poeta nacia 1890. Es un obelisco de mármol de medianas di-mensiones. Diriase que se lo ha ocultado detrás de la iglesia. Es un rincón perdido, un lugar en que Puch-kin no fué-sepultado en la tierra. Se recubrió primera-mente su cuerpo de nieve para esperar hasta la llegada de la primavera, pues ese año la tierra estaba he-

lada y se quería ocultar a toda prisa el cadaver del réprobo.

Desde el lugar en que nos encontramos pueden verse, a cerca de treinta kilómetros a la redofida, bosques, Le cerca de treinta kilómetros a la redonda, bosques, prederas, todavia más campos, y así hasta la frontera. En efecto, en la frontera de la Unión/Soviética es len-de ha sido enterrado Puchkin; en cee lugar donte, hace mucho, uno de sus antenandos ni frente de otros militares rusos, batilo a la teriones sobre el lago de Pskov. El está alli, y cuida la frontera. Y los lugaros donde ha vivido están guardados por su nombre. Hay alli, una floresta que ha crecido con no en el cuento d La bella del bosque durmiente, que ha crecido y rodea

su nombre.

Alli no se encuentran guardias, pero este año, sin embergo, radie ha talado la floresta, aunque ella ya pe-letre profundamente en los campos de los coljoses. Los, abetos son tal altos que los vehículos detenidos abajo parecen juguetes infantiles.

abajo parecen juguetes infantiles. Al lado de los abetos hay pinos seculares. Detrás del pasadizo, un pequeño patio, a la izquierda de la casa de la niania. El nuevo museo está situado por encima del precipicio. Se ve también el arroyo Sorotte, los lagos cubiertos de nieve; a lo lejos, un molino de

Vinieron hombres, coljosianos. Eran diez o doce mil personas instal das sobre la pendiente que conduce al rio Sorotte. Habian llegado trescientas troikas, Algunas habian becho veinticinco 'o freinta kilómetros: otras, hasta cincuenta. Todos esos vehiculos pasar delante-nuestro duránte varias horas, adornados manera diferente, pintarrajeados con los colores de los manera diferente, pintarrajendos con los colores de los afíches que los decoraban. Eran coljosianos, siajanovisitas, orgullosos de ir, en el dla de Puchkin, a los jugares de Puchkin, a sul fiesta Puchkin) orgullosos fambién, y a justo titulo, de haber trabajado bien y de estar sentados (en la troilac coljosiana. Destilaban como en una boda. La multitud, más lejos, miraba y comentaba con conocimiento su aparientela, la forma en que el cochero conducia, el buen estado de los cabitatas de la consenio del consenio de la consenio de la consenio del consenio de la consenio del consenio de la consenio de la consenio de la consenio del consenio de la consenio de la

Más lejos, en la nieve, les troikas que atravesaban el lago Puchkin parecian más hermosas todavia.

Se nos anunció que tendría lugar un desfile de los héroes de Puchkin. Hacia frio, sobre todo cuando se discursos preparados para pronunciarse recintos abrigados.

Pasaron máscaras con ropas abrigadas.

Pasaron mascaras con ropas abrigadas.

Eran los Pugatchev.
En un trinco cubierto, de mantas habia un hombre de
barba grisácca, orgulloso, que se sentia el amo, que
se sentia Pugatchev, coljosiano y vencedor. A su lado,
algunos generales con un vuelo de bufandas azules sobre sus hombros. Luego seguián los campesinos a caballo, que montaban como campesinos y llevaban lanse en forma que prientin ester publica sabido, ismás zas en forma que ningún actor hubiera sabido jamás tenerlas. Era un verd dero ejército coljosiano que, si el caso se presentaba, podia sostener la frontera y ayu-dar a los guardias fronterizos.

Detrás, con sus vestidos a rayas, venian los bakires.

armados de arcos y flechas.

Más lejos, en una hermosa kibitka pintarrajeada, una hermosa much cha: Macha Mironova y su prometico.

Era la hija del capitán.

La fuerza y el lado humano de la revuelta de Pugat-

chev eran tan claros, que no se podia abendonar a Macha Mironova. Era preciso cuidarla, para que nada malo le aconteciera!... El pueblo comprende a Puch-

Y, de pronto, se vió aparecer a Tchapaief. Era una fies ta nacional, y no se podia prescindir de el. Seguia a Pugatchev con una ametralladora, y se le parecia ex-

Todos pasaron tres veces frente a nosotros

Era la verdadera comprensión de Puchkin, una comprensión total y moderna. Despues rada Ivanov, escolar de la región, nos leyó sus versos. Puchkin estaba en su casa.

Camaradas, he alli nuestra vida. No se puede vivir pensando únicamente en uno mismo:

cl corazón no lo soportaria. Que sea Puckin o no. Ler-mentel u otro, los hombres no viven de esa manera.

## A LOS SUBSCRIPTORES

Domenos en conocimiento de los amberiptores de NUNYA GACETA, que las difficilitades derivadas de la arbitraria grabibledin de la Dirección fiseraria de curvéa y Telégrafos probiblende el-curso postal-de miestra publicación, ha moltaria de la curvea del la curvea de la curvea del la curvea de la curvea del la curvea del la curvea del la curvea del la curvea de la curvea del la curvea de la curvea de la curvea de la curvea del la curvea de la curvea de la curvea de l

no surgen los versos. Es una cosa bien simple; y, sin embargo, todo el mundo no lo ha comprendido. Y no se ha comprendido, tampoco, que no se debe desespe-rar. Para poder, cien años después, marchar a la par de Tchapaief, ¿qué es preciso hacer? No vivir solanente para uno mismo y luchar con obstinación.

Los decabristas son vencidos. En la Gaceta Literaria,

Puchkin publica, sin firma, su poema Arion:

Yo quedo solo, nadador misterioso, que será arrojado a la orilla por el huracán...

Continua la lucha, obstinadamente, sin permitirse es-

Continua la lucha, obstinadamente, an production dar fatigado. Y estaba solo. Nosotros somos más felices. Junto a nuestro pueble luchamos por la felicidad humana. Cuando los tanques avanzan, los hombres, sin fatigarse; deben marchar a avanzan, los hombres, sin fatigarse; l'Tiene el derrecho la misma velocidad. La elescritor i liene el derecio de fatigarse? Los tiene un segundo aliento la inspiración? Le puede decir "bastante" cuando la historia no está terminada, cuando es préciso continuarla? Puchkin sabía no sentirse fatigado.

Edita el Sovrémennik (el Contemporaneo). Y, ante to-go, congrega a los hombres, Tiene la posibilidad de publicar traducciones. En lugar de ello, forma hombres, los fuerza a trabajar, a saber más. Conoce el pais. Publica estenogramas y los llama estenogramas. Educa a nuevos lectores. Está rodeado de gentes que no le creen. Prepara la literatura rusa con diez anos de anticipación. La conduce a la nueva povela

Solamente en Gorki se ha visto un trabajo semejante para la creación de un tipo de escritor nuevo. Un es-critor debe aprender, debe saber. Es entonces cuando no se fatiga. La fe y la inspiración vienen en su ayuda. ¿Qué decia Gogol a este respecto?

Pachida es una aparición extraordinaria. Es el ruso, tal como

Puchkin agoniza. Dale, de pie cerca de su lecho, le

Es duro. No hay nada que hacer. Gime, será más. fácil... Y el moribundo le responde:

-Gimotear, eso no da nada. Una pequeña cosa como esa no puede ser más fuerte que yo. Seria cómico. Sin idea de comparación: Ostrovski agoniza. Por un instante recobra el sentido y pregunta al médico



El otro responde

-No. -Está bien. Entonces eso no puede ser más fuerte

que yo. Son dos hombres de la misma sangre. Son dos luchadores a los que nada puede desalentar. Son los hijos y los escritores de un pueblo que debe vencer. Cuando se entra a la exposición Puchkin, en Lenin-

grado, se ven muchas cosas: dibujos infantiles acufrelas que representan el duelo de Puchkin con tanta ins-, Camaradas: el defer es algo que es preciso saber so-

portar antes de la guerra. El coraje está a la par del dominio de si. Estemos orgullosos de poscer un pasado cominio de si Estemos orgunosos de poscer di posado semejante; estemos orgullosos de ser dignos de él y de ser dignos de la victoria.

Chklovski

# UN LLAMADO DE LOS SABIOS SO VIETICOS

Los hombres de ciencia de la U.R.S.S. se han dirigido últimamente a sus colegas de los demás países denunciando el régimen de barbar le que intenta imponer el nazifascismo y llamando a la vez a participar de la santa cruzada enfilada a eliminar definitivamente del universo esa oscura amenaza que hoy se insinua con su garr a sangrienta sobre la U.R.S.S. Damos a conti-nuación el texto de tan dramático documento.

tro-pais contra el fascismo, estamos inspirados no solo por el desto de hacer todo lo que depende de nosotros ura expulsar lo más rápidamente posible a los bárba-s invasores, que destrozan y cometen miles de atrocidaties, ante las cuales palidecen, incluso, las incursiones de Ghengis-Kahn y Atila: en esta participación ve mos también una ayuda, a la lucha mundial por la vida demacrática de los pueblos y a la ciencia y la cultura que amenaza el fascismo. El fascismo trata de aniquilar idertad de los pueblos, la civilización, la libertad y progreso cientifico

"El fascismo escarneció a la ciencia. Los bárbaros hitleristios en lugar de la fuerza espiritual del intelecto proclamation el culto a la fuerza grosera, la ignorancia bajos instintos. Las ciencias, que antes servian para unir los diferentes países y pueblos, a la geogra-fa, la endografía y la historia, el fascismo las substitu-yo por la llamada "geopolítica"; cuya única tárea con-siste en fundamentar el derecho de la Alemania hitteriana a la conquista bandidesca de los países ajenos al

riana a la conquista bapdidesca de los países ajenos al celavizamiento de los tores pueblos. En tugar del humanismo, que es propia al verdadero florecimiento espiritual de los pueblos, el fascismo destaca la secularización de la guerra, los principios de masano y 'corrupción como el de la "remota raza", la extedización y los asesinatos en masa de los debiles, viejos y enfermos. El fascismo significa un peligro de muerte para lo más caro y valioso para nosotros, para la cultura y la ciencia. El fascismo signi utiliza las valendos. la cultura y la ciencia. El fascismo utiliza las gra la cultura y la ciencia. El fascismo utiliza las grandes conquistas de la ciencia y la técnica moderna para destruzar y aniquilar. Nosotros, los sabios, tenemos un dever, encontrar los medios para contrarrestar a los rabiosos fascistas en sus abusos de las conquistas de la ciencia y la técnica, por cuya creación somos moralmente responsables. Conscientes de esa responsabilidad, rosotros, los saotes soviéticos, entregamos todos los concinientos que priseemos y enfuerços para conseguir al nocimientos que poseemos y esfuerzos para conseguir el nas rapido aniquilamiento de las hordas hitlerianas, li juidar definitivamente, la peste pardofascista. Pero se bemos que sólo una activa y amistosa lucha de todos los gueblos amantes de la libertad y de todos los hombres avanzados del mundo nos conducirá a la destrue ción del fascismo.

"Nosotros, los sabios de todos los paises, debemos en-tregar todas las lucras y conocimientos a esta lucha contra la más terrible tirania que conoce la historia: contra el hitlerismo. Nuestro trabajo cientifico siem pre estrechamente ligado con el desarrollo y las ne-cesidades de los pueblos de nuestro país, que coincidia

con los intereses de toda la humanidad. El desarrollo planificado de nuestra economía nos permitió crear en veinte años una gran industria y renovar la agricultu-ra, asegurando el aumento del nivel de existencia de

ra, asegurando el alumento del nivel de existencia de todo. el pueblo soviético.
"Nosotros, los sablos soviéticos, estamos convencidos del triundo definitivo sobre el fascismo y estamos sequros de que el fascismo será aniquilado. Consideramos que una de las condiciones de la colaboración mundial de todos los países es la comprensión y el respeto mundal de los pueblos, sobre la base de su igualdad, el estudio nautuo de la cultura y de las necesidades econômicas:

niutuo de la ciutura y de las necesidades econômicas, de cade gais, la estrecha cooperación de los sabios de todo el mundo y la unificación de sus esquerzos, dirigidos, hacia, el bien de toda la humanidad.

"Nos dirigimos a los sabios de todo el mundo cuando todo el peso de la máquina militar hitleriana cao sobre el pueblo soviético, cuando se destrozan sus ciudades y se saquea y escarnece bárbarame población; cuando en encarnizados combates en un fiente gigantesco se decide la cuestión de ser o no ser libres los pueblos de la U.R.S.S., de Inglaterra y de los libres los pueblos de la U.R.S.S., de ingiaterra y de los Estados Unidos. a los que amenaza el fascismo, y ser o no ser libres los pueblos de Francia y de otros paisca sojuzgados por los fascistas. El deber de todos los hom-bres de ciencia y cultura es incluires activamente en la lucha y ayudar ai fracaso definitivo del plan de Hitler, lucha y ayudar ai fracaso definitivo del pian de Hitler, que consiste en sejuzgar uno a uno a todos los dueblos. "En los campos de batalla se decide actualmente la independencia y la vida de los pueblos. Se decide fa cue, tión de si veneerá la ciencia a la barbarie y de si veneerá el progreso mundial a la reacción hitletiana. Nasotros, los abios, estamos convencidos de que los pueblos amantes de la libertad, encontrarán suficientes fuerzas para terminar para siempre con el hitletismo, ascerurando a lico instellos de todos los naises la recubiasegurando a los pueblos de todos los países la posibiaseguratura e parcinsi ue totos los países la posicio. lídad de un libre y pacifico desarpollo y progreso. "¡Vivan los países democráticos que unieron sus estrutzos para luchar contra el Taseismo hasta su completa derrota! ¿Viva. la ciencia libre que sirve al desarcollo de la cultura de toda la humanidad!".

Firmaron el llamamiento los académic javin, P. Kapitza, D. Prianiechnikov, A. Fersmall, B. Keler, T. Lisenko, A. Frunkin, E. Yaroslavski, M. Mi-N. Propper, Graschenkov, artista del pueblo de la U.R.S.S.; profesores R. Glier, A. Timiariacer, B. Zavadovski, M. Guidziel, L. Puslovalov, N. Romanov, A.

# NUESTROS ARTISTAS: M A R I A

CARMEN





María Carmen Portela de Aráoz Alfaro es escultora y grabadora. Antes hizo, con fortuna también, literatura. La temática y la expresión, en su arte, abarcan un registro de considerable amplitud. Sucle ser, en sus esculturas, reciamente plástica, sólida, pesada y categórica como conviene a un arte cuyo ideal consiste en su definitiva gravitación sobre la tierra. Pero en sus grabados, en sus puntas secas, tiende a la ligereza, a la levedad, a la evasión alada, a una fugaze imponderable insinuación de formas en que la materia expresa su recondita voluntad de desvanecers e en matices de empeñosa enfonación lírica.

No gustan los plásticos que frente a sus obras se hable demasiado de poesía. Pero hay una plástica cu ya médula es esa cenicienta igmortal cuyo acento difuso e inasible a lienta el mismo leve rumor dramático que se adivina, más que se a dyierte, en la lejanía persistento de los cantos. La nostalgia de qué mundos, qué m'u s i e a l soledad irremediable mueve la ligera mano que traza sobre la plancha los rasgos impalpables de estas formas? Sucle abusarse de la palabra delicadeza y la palabra feminidad está demasiado gastada y manoscida. Pero puede decirse lirismo, todavía, para referirse a esta emoción suscitada por imprecisiones interiores que tratan de balbucear su mensaje en lineas de ritmos musicales.

La poesía es la razón de ser de los grabados de María Carmen. La plástica es su idioma. Pero hay territorios de su fatalidad creadora donde pesarían demasiado los gestos del mármol, del bronce y de la tiedra.

Nadie ha hablado de seusualidad ante la grave delicadeza de estos grabados. Pesa sobre la palabra sensualidad, en la crítica, una especie de temeroso decreto de ostracismo. Se siente su presencia, sin embargo, en la espiritual delectación con que la expresividad de su caligrafía recorre el sugestivo per fil de las formas. En una artista plástica no es esto sino fidelidad a su destino. Porque la razón de ser del arte puede residir en la igasib le poesía; pero el camino de su expresión no se halla sino en el amor y la comprensión sensible de las formas. — C. I.